



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN

Maestría en:

Educación Inclusiva

Conductas disruptivas en el contexto educativo: estudio de caso en la “Unidad Educativa Particular la Salle” de un estudiante del nivel Elemental”

Trabajo de titulación previo a la obtención de título de Magister en Educación Inclusiva.

Autor:

Luis Fernando Juela Quintuña

CI:0302213673

Tutor/a:

Glenda Jimabel Encalada Jiménez

CI: 0103906806

Azogues-Ecuador

Agosto, 2024

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo principal desarrollar un sistema de actividades para abordar las conductas disruptivas en un estudiante de segundo grado de educación básica en la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca. Utilizando una metodología cualitativa, se emplearon técnicas como la observación y la entrevista para evaluar aspectos importantes del caso. Se utilizaron instrumentos como la guía de entrevista para docentes y la ficha de observación para identificar comportamientos disruptivos en el estudiante evaluado.

Los resultados principales indican que el estudiante tiene conductas disruptivas, dado que, muestra actitudes como insultos verbales, gestos despectivos, resistencia a seguir instrucciones, distracciones constantes y falta de atención en clase, afectando así su rendimiento académico y el ambiente escolar. Estas conductas reflejan problemas de manejo emocional y dificultades para expresar frustraciones. A pesar de que no se reportaron peleas físicas, hay una tendencia hacia la agresión verbal y física que requiere intervención inmediata. La triangulación de datos valida estos hallazgos al combinar información de diferentes métodos y fuentes.

Como respuesta a estos resultados, se propone un sistema de actividades diseñado para mejorar el rendimiento académico del estudiante y fomentar un ambiente de aula positivo y colaborativo. Este sistema de actividades incluye estrategias específicas que abordan tanto el control de impulsos como la gestión emocional, facilitando un aprendizaje más efectivo y una integración más armoniosa en el entorno escolar.

Palabras claves: conducta disruptiva, sistema, estrategias, rendimiento, aprendizaje.

ABSTRACT

The main objective of this work is to main objective is to develop a system of activities to address disruptive behaviors in a second grade disruptive behaviors in a second grade student of basic education at the Unidad Educacion Particular Hermano Miguel the Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca. Using a qualitative methodology, techniques such as observation and interview were used to and interview were used to evaluate important aspects of the case. We used instruments such as the teacher interview guide and the observation form were used to identify disruptive behaviors in the were used to identify disruptive behaviors in the student being evaluated.

The main results indicate that the student has disruptive behaviors, given that, he shows attitudes such as verbal insults, derogatory gestures, resistance to follow instructions, constant distractions and lack of attention in class, thus affecting his academic performance and the school environment, academic performance and the school environment. These behaviors reflect emotional management difficulties in expressing frustrations. Although no physical fights were physical fights were reported, there is a tendency toward verbal and physical aggression that requires that requires immediate intervention. Data triangulation validates these findings by findings by combining information from different methods and sources.

In response to these results, a system of activities is proposed that is designed to improve student academic and foster a positive and collaborative classroom environment. collaborative classroom environment. This system of activities includes specific strategies that address both impulse control and

Key words: disruptive behavior, behavior, insults, performance, learning.



INDICE

RESUMEN	2
ABSTACT	3
INTRODUCCIÓN	6
Antecedentes	7
Problemática	11
OBJETIVOS	12
Objetivo general.....	12
Objetivo específico	12
JUSTIFICACIÓN	13
CAPÍTULO I. ASPECTOS TEÓRICOS DE LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN EL CONTEXTO ESCOLAR.....	15
1.1. Definición de conductas disruptivas	15
1.1.1. Características de las conductas disruptivas	16
1.1.2. Tipos de conductas disruptivas en el contexto escolar	18
1.2. Factores de riesgo y causas de las conductas disruptivas	20
1.2.1. Factores individuales.....	21
1.2.2. Factores familiares	23
1.2.3. Factores sociales y contextuales	25
1.3. Teorías relevantes asociadas a las conductas disruptivas	26
1.3.1. Teoría del aprendizaje social.....	27
1.3.2. Teoría del desarrollo moral	29
1.4. Estrategias de modificación de conducta	31
1.5. Importancia del clima escolar y las relaciones interpersonales en las conductas disruptivas	
32	
1.5.1. Impacto del clima escolar en las conductas disruptivas.....	34
1.6. Incidencia de las conductas disruptivas en el proceso de enseñanza y aprendizaje.	35
1.7. Sistema de actividades para abordar las conductas disruptivas en la educación elemental	
37	

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO DE CASO SOBRE CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN LA UNIDAD EDUCATIVA PARTICULAR LA SALLE.....	40
2.1. PARADIGMA Y ENFOQUE.....	40
2.1.1. Paradigma interpretativo.....	40
2.1.2. Enfoque cualitativo.....	40
2.2. MÉTODO.....	41
2.3. FASES DEL MÉTODO UTILIZADO.....	41
2.4. UNIDAD DE ANÁLISIS.....	43
2.5. OPERACIONALIZACIÓN DE CATEGORÍAS.....	43
2.6. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS.....	44
2.6.1. Técnicas.....	44
2.6.2. Instrumentos.....	45
2.7. TRIANGULACIÓN DE DATOS.....	46
2.8. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA.....	52
3. CAPÍTULO III. DISEÑO DE UN SISTEMA DE ACTIVIDADES PARA LA MEJORA DE LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS.....	55
3.2. Introducción.....	55
3.2. Nombre de la propuesta.....	55
3.3. Datos generales.....	56
3.4. Fundamentación teórica.....	56
3.5. Caracterización de la propuesta.....	59
3.6. Destinatarios.....	60
3.7. Objetivo.....	60
3.8. Sugerencias metodológicas.....	61
3.9. Temporalización.....	61
3.10. Actividades.....	62
3.11. Evaluación.....	77
3.12. Resultados esperados.....	77
CONCLUSIONES.....	79
RECOMENDACIONES.....	80

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....82
ANEXOS91

INTRODUCCIÓN

En el entorno educativo, las conductas disruptivas de los estudiantes son un fenómeno que demanda una atención cuidadosa y estrategias eficaces de intervención. Estas conductas, que abarcan desde la falta de atención en clase hasta la agresión física o verbal, pueden obstaculizar seriamente el proceso de enseñanza-aprendizaje y afectar el bienestar general de la comunidad escolar. Es crucial comprender que las conductas disruptivas no son simplemente actos aislados de indisciplina, sino que suelen ser indicadores de problemas subyacentes más profundos, como dificultades emocionales, problemas familiares o trastornos del comportamiento, entre otros. Por lo tanto, abordar estas conductas de manera efectiva requiere un enfoque holístico que considere tanto los factores individuales del estudiante como el contexto escolar en el que se desenvuelve.

Las conductas disruptivas en la infancia se refieren a manifestaciones comportamentales que rompen con el flujo esperado y pacífico de las interacciones cotidianas, usualmente como reacciones intensas y desproporcionadas ante situaciones de frustración o negatividad. Estas conductas pueden incluir berrinches, agresiones físicas o verbales hacia sí mismos o hacia otros, y son consideradas problemáticas cuando interfieren significativamente con el bienestar emocional y social del niño, así como con la dinámica familiar (Palazón, Javaloyes, & González, 2021).

Este aspecto se relaciona con lo expuesto por Borbor et al. (2024) explicando que las conductas disruptivas son comportamientos persistentes que infringen normas y derechos, comunes en niños y adolescentes, como desobediencia, agresividad e impulsividad. Se clasifican en agresivas (acciones físicas que pueden causar daño), físico-disruptivas (comportamientos inapropiados sin causar daño físico directo), socio-disruptivas (actitudes que contradicen normas sociales) y auto-disruptivas (comportamientos dirigidos hacia uno mismo inadecuados para el entorno, como falta de atención).

En este sentido Santillán y Samada (2023) expresa que las conductas disruptivas en el ámbito educativo se caracterizan por comportamientos inadecuados que interfieren con el proceso de

enseñanza y aprendizaje, afectando la disciplina y la convivencia escolar. Estas conductas, que van desde desafíos a la autoridad hasta comportamientos hostiles o desobedientes, pueden generar un ambiente negativo en el aula y dificultar el desarrollo adecuado de las habilidades educativas de los estudiantes. Es crucial que los docentes puedan identificarlas y manejarlas utilizando diversas estrategias y recursos para promover un entorno de aprendizaje más positivo y efectivo.

Antecedentes

Conforme a los antecedentes de índole **mundial**, se reconoce el estudio realizado en Estados Unidos por Sun et al. (2022) quien expone que, durante la primavera de 2020, las conductas disruptivas o problemas de conducta en los niños en edad escolar se vieron afectados por la pandemia de COVID-19 y los cierres gubernamentales correspondientes. Estas acciones pueden haber sido responsables del incremento en los problemas de comportamiento infantil. La investigación se llevó a cabo con 247 niños de entre 7 y 9 años durante el período de cierre en Ohio. La investigación se enfocó en determinar si las discrepancias en los problemas de comportamiento reportados por los padres estaban vinculadas con la angustia parental simultánea durante la primavera de 2020 y/o las habilidades socioemocionales de los niños evaluados a través de los informes de los maestros del año previo (primavera de 2019). Se encontró que la angustia parental predecía de manera significativa los problemas de comportamiento, ya que los padres más angustiados también señalaron más problemas de conducta en sus hijos. Además, las habilidades sociales de los niños antes de la pandemia también predecían significativamente los problemas de comportamiento, mostrando que aquellos con habilidades más desarrolladas tenían menos problemas. No se observaron efectos de interacción entre la angustia parental y las habilidades socioemocionales de los niños en relación a los problemas de comportamiento infantil.

También se analiza el estudio realizado en España por Abellán (2020) con el propósito de determinar si la enseñanza de habilidades de Inteligencia Emocional a estudiantes de primer ciclo de Educación Primaria resulta efectiva para reducir las conductas disruptivas en el aula. Participaron 150 alumnos (55.3% niñas y 44.7% niños) de tres escuelas públicas en Castellón de la Plana (España), con edades comprendidas entre los 6 y 8 años (media de edad= 91.24; desviación estándar=3.54). Se empleó un diseño cuasiexperimental de un solo grupo con evaluaciones previas

y posteriores. Para medir la Inteligencia Emocional, se utilizó el cuestionario abreviado de Bar-On ICE: NA, mientras que las conductas disruptivas se evaluaron con la Escala de Problemas Emocionales y Conductuales. La intervención consistió en 28 sesiones de 45 minutos enfocadas en desarrollar la conciencia emocional, la regulación emocional, la autonomía emocional, las habilidades socioemocionales y las habilidades para la vida. Los resultados revelaron un aumento estadísticamente significativo en habilidades interpersonales, intrapersonales y en adaptabilidad, así como una reducción en la capacidad para manejar situaciones estresantes y en los problemas de pensamiento y el incumplimiento de las reglas. Se analizan las implicaciones teóricas y prácticas de estos hallazgos.

A nivel **latinoamericano**, se evidencian estudios realizados en Venezuela por López (2022) cuya investigación se enfocó en examinar cómo las conductas de los estudiantes en el aula influyen en su desempeño académico, especialmente cuando muestran falta de atención o se distraen con temas no relacionados con el aprendizaje. Se llevó a cabo en la Escuela Técnica Agropecuaria "Santa Bárbara" en el Estado Zulia, con estudiantes de Primer Año de Educación Media. Utilizando un enfoque cuantitativo descriptivo, se aplicó un diseño de investigación de campo no experimental. Para comprender el problema, se administró un cuestionario Likert a 12 docentes. Los resultados revelaron que las conductas disruptivas en la institución están vinculadas con la falta de participación de los padres en la educación de sus hijos, la falta de interés por parte de los estudiantes en su rendimiento académico y la limitada participación de los estudiantes en el proceso educativo. Estas conductas incluyeron rasgos de personalidad, agresión e indisciplina, lo que contribuyó a los bajos rendimientos académicos.

En Colombia, se evidencia el trabajo realizado por Santiesteban (2020) con el propósito de comprender el estado actual de la investigación sobre las conductas disruptivas en entornos escolares en México, España y Estados Unidos, mediante el análisis de documentos de investigación de los últimos cinco años. Se emplea un enfoque cualitativo de tipo transversal para examinar la información existente. Se revisan treinta (30) artículos de investigación a nivel internacional encontrados en diversas bases de datos como Fuente Académica (EBSCOhost), PsycINFO (EBSCOhost), ScienceDirect, Academic Search Premier (EBSCOhost) y Scopus. La búsqueda se realiza utilizando palabras clave como "conductas disruptivas" y "aula". Para el

análisis, se utiliza una metodología de análisis de contenido categorial, donde se agrupan las categorías y subcategorías del fenómeno de estudio en base a conceptos clave. Se encontró que las conductas disruptivas son un problema persistente en los entornos escolares, asociadas a factores como la falta de normas y límites en el entorno familiar, la falta de motivación por el aprendizaje y la falta de habilidades emocionales. También se identificaron aspectos que pueden reducir las conductas disruptivas, como la práctica de ejercicio físico durante el recreo, la implementación de entrenamiento en habilidades de comportamiento y la orientación solidaria a los estudiantes. Es importante destacar que, desde una perspectiva psicológica, solo se encontraron métodos de intervención conductistas para reducir las conductas disruptivas.

A nivel **nacional**, se reconoce el trabajo realizado en La Libertad por Solano (2024) con el propósito de desarrollar un Plan de Atención Psicopedagógico como enfoque para abordar y corregir la conducta disruptiva de un estudiante de segundo grado. Esta conducta se manifiesta a través de actitudes inapropiadas hacia la autoridad, compañeros y familiares, interrupciones sin permiso y perturbaciones en las actividades escolares. Se consideró el entorno familiar como un factor influyente, ya que es el primer contexto en el que el individuo se desenvuelve y aprende, para identificar los posibles motivos detrás del comportamiento negativo del niño. El estudio se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, utilizando un diseño descriptivo y de campo. La observación y la entrevista fueron las herramientas utilizadas para diagnosticar la conducta disruptiva y su impacto en la inclusión social del estudiante. Los resultados revelaron comportamientos inadecuados tanto en el hogar como en la escuela. Para abordar esta problemática, se diseñó un Plan de Atención Psicopedagógico que incluye estrategias y metodologías adaptadas a las necesidades específicas del estudiante. Este estudio resalta la importancia de identificar los factores internos y externos del individuo, tanto en el entorno escolar como familiar, para comprender y abordar la conducta disruptiva, que es el principal motivo detrás del diseño del Plan de Atención Psicopedagógico.

En Manabí, Santillán y Samada (2023) desarrollaron un estudio en el que se exploraron aspectos teóricos relacionados con las conductas disruptivas, dada la creciente prevalencia de niños con dificultades para integrarse en entornos educativos. Con este propósito, se planteó como objetivo diseñar un programa de capacitación dirigido a mejorar la capacidad docente para abordar

las conductas disruptivas en niños de Educación Inicial en la Unidad Educativa Cultura Machalilla. La investigación adoptó un enfoque mixto y un diseño no experimental de corte transversal. Se llevó a cabo una investigación bibliográfica y de campo de carácter explicativo, que incluyó la recopilación de datos a través de encuestas dirigidas a docentes y observaciones guiadas de los niños, con una muestra de 72 participantes. Los hallazgos revelaron que un alto porcentaje de estudiantes exhibían conductas disruptivas en el entorno escolar. A partir de estos resultados, se obtuvieron datos valiosos para la selección de técnicas conductuales y se desarrollaron estrategias destinadas a reducir las conductas disruptivas, con el objetivo de promover un ambiente escolar más propicio para el desarrollo de los estudiantes.

Referente a estudios desarrollados a nivel local, en Azogues se reconoce el trabajo de Guamán y Palomeque (2022) quienes exponen que las personas diagnosticadas con trastornos del espectro autista (TEA) a menudo exhiben comportamientos disruptivos que incluyen conductas agresivas o autolesivas. El objetivo de este estudio es proponer un sistema de actividades educativas dirigidas a mejorar las conductas disruptivas en un adolescente con TEA que cursa el segundo año de bachillerato en la Unidad Educativa Especializada "Manuela Espejo". Se adopta un enfoque interpretativo-cualitativo y se emplea el método de estudio de caso único. La información se recopiló mediante análisis documental, entrevistas semiestructuradas y observación participante. Para la propuesta del sistema de actividades educativas, se detallan las pautas metodológicas relacionadas con el papel del docente, la familia y el estudiante, y se divide en tres etapas: inducción, construcción y reforzamiento. Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio, las cuales están alineadas con los objetivos establecidos, y se resumen los principales hallazgos, destacando la importancia de anticiparse a los cambios en las rutinas para evitar situaciones disruptivas y el uso de herramientas metodológicas para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En este mismo sentido se visualiza el trabajo de Pineda y Rocano (2021) el cual se enfoca en desarrollar un Sistema de Actividades Educativas destinado a mejorar las conductas disruptivas de niños con Trastorno del Espectro Autista en el entorno escolar de la Unidad Educativa Especial "Agustín Cueva Tamariz". El interés por este tema surge de la necesidad percibida en el aula, donde la falta de interacción adecuada entre la docente y los estudiantes ha generado la aparición

de conductas disruptivas. El enfoque metodológico de este trabajo se basa en un estudio de caso único bajo un paradigma interpretativo, utilizando técnicas de recolección y análisis de información como entrevistas semiestructuradas y análisis de documentos. Los instrumentos empleados incluyeron guías de entrevista semiestructurada, análisis de documentos y observación de conductas disruptivas realizada por la docente. La intervención propuesta, el Sistema de Actividades Educativas, se fundamenta en el uso de historias sociales y se divide en tres etapas: reconocimiento de la conducta disruptiva, comprensión de las consecuencias de dichas conductas e integración de comportamientos alternativos. Estas etapas siguen una secuencia lógica basada en los tipos de oraciones presentes en las historias sociales, con el objetivo de facilitar su aplicación.

Los antecedentes recopilados muestran una preocupación generalizada por las conductas disruptivas en contextos educativos de educación sea regular o especializada. Estudios realizados en Estados Unidos, España, Venezuela, Colombia, La Libertad y Manabí, entre otros, abordan este tema desde diversas perspectivas y metodologías, destacando la importancia de comprender y abordar estas conductas para mejorar el ambiente escolar y el rendimiento académico de los estudiantes. La implementación de programas de intervención, como el diseño de sistemas de actividades educativas y planes de atención psicopedagógica, demuestran ser estrategias efectivas para abordar estas problemáticas. Sin embargo, es necesario seguir investigando y desarrollando enfoques más integrales y adaptados a las necesidades específicas de cada contexto educativo. En este sentido, es fundamental promover la colaboración entre investigadores, docentes, familias y otros actores involucrados para lograr un abordaje completo y efectivo de las conductas disruptivas en el ámbito escolar.

Problemática

En la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca, ubicada en la Provincia del Azuay, Cantón Cuenca, se desarrolla una dinámica educativa que involucra a una comunidad estudiantil considerable, compuesta por 2,134 alumnos matriculados en la sección matutina y respaldados por un cuerpo docente de 104 profesionales. Este centro educativo ofrece una amplia oferta académica, desde niveles iniciales hasta bachillerato en Ciencias e Internacional. En el nivel elemental, específicamente en el segundo de básica “C”, se encuentra un grupo de 40 estudiantes,

30 niños y 10 niñas, que reciben la atención de un equipo docente compuesto por 5 maestros. La jornada escolar se extiende desde las 7 a.m. hasta la 1 p.m., con clases de 40 minutos y un receso igualmente extenso para los estudiantes.

Dentro de este contexto educativo, surge una problemática central en torno a un estudiante de 7 años, identificado por enfrentarse a desafíos significativos en su comportamiento. Este alumno exhibe una serie de conductas disruptivas que amenazan el adecuado desenvolvimiento del ambiente educativo. Estas conductas incluyen agresiones verbales y físicas hacia sus compañeros y docentes, así como una falta de atención notoria durante las clases, interrupciones frecuentes y una constante transgresión de las normas de convivencia establecidas en el aula.

Las agresiones verbales se manifiestan a través de un lenguaje ofensivo, apodos, insultos y burlas dirigidas hacia sus pares y los profesores, mientras que las agresiones físicas abarcan acciones como morder, patear, empujar y golpear. Estas conductas, observadas de manera recurrente durante las sesiones de clase, generan un ambiente educativo tenso y disruptivo, afectando el proceso de enseñanza-aprendizaje de todos los estudiantes del grupo. Ante esta situación, se hace evidente la necesidad de una atención específica que aborde de manera efectiva estas conductas disruptivas.

La pregunta de investigación que surge de esta situación problemática es: ¿Cómo contribuir a la mejora de las conductas disruptivas en un estudiante del 2do año de EGB en la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca?

Para responder a la pregunta de investigación se plantean los siguientes objetivos:

OBJETIVOS

Objetivo general

Desarrollar un sistema de actividades para abordar las conductas disruptivas presentes en un estudiante de segundo grado de educación básica en la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca.

Objetivo específico

- Fundamentar teóricamente las conductas disruptivas y su incidencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- Caracterizar las conductas disruptivas de un estudiante del 2do año de EGB de la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca.
- Diseñar un sistema de actividades para abordar las conductas disruptivas de un estudiante del 2do año de EGB de la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca.

JUSTIFICACIÓN

La relevancia social y educativa de este estudio radica en la importancia de abordar de manera efectiva las conductas disruptivas en el entorno escolar, dado su impacto negativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el bienestar general de la comunidad educativa. La incidencia de estas conductas no solo afecta al estudiante que las manifiesta, sino que también repercute en el ambiente escolar y en el desarrollo académico y socioemocional de sus compañeros de clase. En consecuencia, entender y gestionar adecuadamente estas conductas es fundamental para promover un clima escolar seguro, respetuoso y propicio para el aprendizaje.

La factibilidad de este estudio se fundamenta en la disponibilidad de recursos humanos y materiales en la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca, así como en la colaboración y apoyo del personal docente y administrativo. Además, la naturaleza del caso de estudio proporciona una oportunidad única para implementar intervenciones específicas y evaluar su efectividad en un entorno educativo real.

Los beneficios de esta investigación son de manera directa el estudiante caso de estudio, y de manera indirecta sus compañeros de clase, docentes y la comunidad educativa en su conjunto. Al comprender las causas subyacentes de las conductas disruptivas y desarrollar estrategias de intervención adecuadas, se busca mejorar el bienestar emocional y académico del estudiante, así como promover un ambiente de aprendizaje positivo y colaborativo para todos los involucrados.

Este estudio se enmarca dentro de la línea de investigación de educación para la inclusión y la sustentabilidad humana, abordando temas como la inclusión de poblaciones previamente excluidas de la escolarización obligatoria, la problemática de la deserción o expulsión escolar, las

desigualdades evidentes en los distintos itinerarios educativos, la segregación educativa, la educación de los desescolarizados, el impacto de la emigración en los escolares, la pedagogía social, la atención al alumnado con necesidades educativas especiales debido a deficiencias mentales, motoras o sensoriales, y la justicia educativa.

La novedad de este estudio radica en su enfoque integral y personalizado para abordar las conductas disruptivas de un estudiante específico, así como en su aplicación en un contexto educativo real. Además, la inclusión de estrategias pedagógicas y de apoyo emocional adaptadas a las necesidades individuales del estudiante representa una contribución original al campo de la educación.

La estructura del trabajo de integración curricular comprende varios elementos organizados de manera coherente para abordar de manera integral el estudio de las conductas disruptivas de un estudiante del nivel Elemental. Comenzando con la introducción que contextualiza el tema y define la categoría principal de investigación, el trabajo continúa con una revisión exhaustiva de los antecedentes, seguido por el análisis de la problemática específica identificada en la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle Cuenca. Posteriormente, se presentan los objetivos del estudio, tanto general como específicos, delineando las metas que se buscan alcanzar. Luego, se desarrolla el marco teórico, donde se exploran los fundamentos conceptuales y las perspectivas relevantes para comprender el fenómeno estudiado. A continuación, se detalla el marco metodológico, que describe el enfoque y los métodos utilizados para llevar a cabo la investigación. En el capítulo III se propone una intervención educativa específica, fundamentada en los hallazgos del estudio, seguida de las conclusiones y recomendaciones derivadas de los resultados obtenidos. Este enfoque estructurado permite una comprensión completa y sistemática del problema estudiado y de las acciones propuestas para abordarlo de manera efectiva.

CAPÍTULO I. ASPECTOS TEÓRICOS DE LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN EL CONTEXTO ESCOLAR

En el primer capítulo, se desarrollará el marco teórico necesario para comprender las conductas disruptivas de los estudiantes en el nivel Elemental. Se explorarán conceptos fundamentales como la definición y características de las conductas disruptivas, los factores que pueden influir en su desarrollo, así como las teorías psicológicas y modelos de intervención pertinentes. Además, se analizará la importancia del clima escolar y las relaciones interpersonales en el contexto de las conductas disruptivas. Este capítulo proporcionará una base sólida para el estudio de caso y la posterior propuesta de intervención educativa.

1.1. Definición de conductas disruptivas

Las conductas disruptivas, en el ámbito educativo, representan una amplia gama de comportamientos problemáticos que interfieren significativamente con el proceso de enseñanza y aprendizaje. Estas conductas pueden variar desde la falta de atención en clase hasta la agresión física o verbal hacia compañeros o profesores. Una característica central de estas conductas es su capacidad para interrumpir el flujo normal de actividades en el entorno escolar, creando un ambiente tenso y poco propicio para el aprendizaje. Esencialmente, se trata de comportamientos que desafían las normas y expectativas establecidas, socavando así la autoridad del profesor y el bienestar general de la clase (Armijos & Castro, 2020; Andrade & Ramos, 2023).

La definición de conductas disruptivas abarca una serie de comportamientos observables en el contexto escolar, cada uno con su propia manifestación y efecto. Entre estos comportamientos se incluyen la falta de respeto hacia los demás, la negativa a seguir instrucciones, la falta de atención en clase, la interrupción constante de las actividades y la violencia física o verbal. Estos comportamientos pueden presentarse de manera aislada o en combinación, y su gravedad puede variar desde situaciones relativamente menores hasta episodios más graves que requieren una intervención inmediata (Martínez & Valiente, 2020).

Además de sus manifestaciones externas, las conductas disruptivas suelen estar asociadas con una serie de factores subyacentes que contribuyen a su desarrollo y persistencia. Estos factores pueden ser de naturaleza individual, familiar, social o incluso institucional. Por ejemplo, un

estudiante puede exhibir comportamientos disruptivos como resultado de dificultades emocionales o de aprendizaje no detectadas, problemas familiares o conflictos interpersonales en el hogar, o incluso debido a un entorno escolar poco estructurado o carente de apoyo adecuado para las necesidades individuales de los estudiantes (Santos, Lafuente, & Justiniano, 2020).

La definición de conductas disruptivas abarca una amplia gama de comportamientos problemáticos que socavan el proceso educativo y el bienestar general de la comunidad escolar. Es crucial comprender la naturaleza y las causas subyacentes de estas conductas para poder abordarlas de manera efectiva y promover un ambiente escolar seguro, respetuoso y propicio para el aprendizaje (Narváez & Obando, 2020).

En el ámbito educativo, las conductas disruptivas constituyen una problemática diversa que afecta profundamente el entorno de aprendizaje. Desde la falta de atención hasta la agresión física, estas conductas desafían las normas establecidas y pueden perturbar significativamente las actividades escolares. Aunque los autores revisados coinciden en la necesidad de identificar y abordar estas conductas para mantener un ambiente educativo seguro y productivo, difieren en sus énfasis y enfoques respecto a las causas subyacentes y las intervenciones más efectivas.

Mientras algunos destacan factores individuales y familiares, otros subrayan la importancia del entorno escolar y las estrategias de manejo conductual. En última instancia, comprender estas diferencias y similitudes es crucial para desarrollar estrategias educativas que promuevan el bienestar integral de los estudiantes y la eficacia del proceso educativo.

1.1.1. Características de las conductas disruptivas

Conocer las características de las conductas disruptivas es fundamental para abordar de manera efectiva los desafíos que presentan en el entorno escolar. Identificar estas conductas permite comprender mejor las causas subyacentes que pueden estar motivando tales comportamientos, ya sean factores individuales, familiares, o contextuales. Además, reconocer las manifestaciones específicas de las conductas disruptivas facilita el desarrollo de intervenciones más precisas y adaptadas a las necesidades de cada estudiante, promoviendo estrategias que no solo mitiguen las interrupciones, sino que también apoyen el desarrollo socioemocional y académico del alumno. En última instancia, una comprensión detallada de estas características contribuye a la creación de

un ambiente educativo más inclusivo y equitativo, donde todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial en un entorno de aprendizaje positivo y estructurado

Las conductas disruptivas, por su naturaleza variada y compleja, presentan una serie de características distintivas que las diferencian de otros tipos de comportamiento en el entorno escolar. Una de las características principales es su capacidad para interrumpir el desarrollo normal de las actividades educativas y sociales. Estas conductas suelen surgir de manera inesperada y pueden generar un ambiente tenso y poco propicio para el aprendizaje, ya que distraen la atención de los estudiantes y dificultan la concentración en las tareas académicas. Además, las conductas disruptivas tienden a ser repetitivas y persistentes, lo que significa que no se limitan a un solo incidente aislado, sino que ocurren con frecuencia y pueden volverse crónicas si no se abordan adecuadamente (Zambrano, Uribe, & Tomalá, 2022).

Otra característica importante de las conductas disruptivas es su diversidad en términos de manifestación y gravedad. Estas conductas pueden variar desde comportamientos relativamente menores, como hablar fuera de turno o hacer bromas inapropiadas, hasta acciones más graves, como la agresión física o verbal hacia compañeros o profesores. La gravedad de las conductas disruptivas puede influir en su impacto en el ambiente escolar y en las relaciones interpersonales dentro del aula. Por ejemplo, comportamientos más graves pueden generar miedo o ansiedad en los demás estudiantes y afectar negativamente la dinámica general de la clase (Macias & Alarcón, 2021).

Además, las conductas disruptivas suelen ser desafiantes para la autoridad del profesor y las normas establecidas en el entorno escolar. Los estudiantes que exhiben este tipo de comportamiento a menudo muestran una falta de respeto hacia las reglas y expectativas del aula, desafiando la autoridad del profesor y socavando su capacidad para mantener el orden y la disciplina en el salón de clases. Esta falta de respeto hacia la autoridad puede generar conflictos interpersonales y dificultar la construcción de relaciones positivas entre el profesor y los estudiantes, lo que a su vez puede dificultar el proceso de enseñanza y aprendizaje (Figuroa, Macas, & Espinoza, 2020).

Lo manifestado por los diferentes autores lleva a concluir que las conductas disruptivas en el contexto escolar presentan características distintivas que las hacen complejas de manejar. Su capacidad para interrumpir el desarrollo normal de las actividades educativas y sociales resalta como una de las principales preocupaciones, afectando tanto la concentración de los estudiantes como el ambiente de aprendizaje en general. La diversidad en la manifestación y gravedad de estas conductas también es notable, desde acciones menores hasta comportamientos agresivos que pueden generar ansiedad y alterar la dinámica del aula. Además, la falta de respeto hacia las normas y la autoridad del profesor subraya un desafío adicional, afectando las relaciones dentro del salón y complicando el proceso educativo.

1.1.2. Tipos de conductas disruptivas en el contexto escolar

Conocer los distintos tipos de conductas disruptivas y su incidencia en el aula es crucial para diseñar intervenciones efectivas y estrategias de manejo de aula que promuevan un entorno de aprendizaje óptimo. Cada tipo de conducta disruptiva, desde la falta de atención hasta la agresión verbal o física, tiene características y causas específicas que requieren enfoques diferenciados para ser abordadas adecuadamente. Al identificar y entender estos tipos, los educadores pueden implementar prácticas más precisas y personalizadas, adaptadas a las necesidades particulares de los estudiantes involucrados. Esto no solo ayuda a minimizar las interrupciones y mejorar el ambiente escolar, sino que también favorece el desarrollo académico y emocional de todos los alumnos. En suma, una comprensión detallada de las conductas disruptivas y su impacto permite a los docentes crear un aula más inclusiva y efectiva, facilitando un aprendizaje más continuo y menos interrumpido.

En el contexto escolar, las conductas disruptivas pueden manifestarse de diversas formas, cada una con su propia dinámica y consecuencias. Una de las formas más comunes de conducta disruptiva es la **falta de atención o la distracción** constante durante las clases. Esto puede incluir comportamientos como hablar con compañeros, usar dispositivos electrónicos no relacionados con la clase o simplemente estar ausente mentalmente durante las lecciones. Esta falta de atención no solo afecta el rendimiento académico del estudiante en cuestión, sino que también puede distraer a sus compañeros y dificultar el proceso de enseñanza para el profesor (Abellán, 2020).

Otro tipo de conducta disruptiva es **la agresión verbal**, que implica el uso de palabras o tono de voz inapropiados hacia compañeros o profesores. Esto puede incluir insultos, burlas, amenazas o comentarios despectivos dirigidos a otros miembros de la comunidad escolar. La agresión verbal puede causar daño emocional y psicológico a las víctimas, creando un clima de intimidación y hostilidad en el aula que afecta negativamente el bienestar emocional de todos los involucrados (Saco, González, Rodríguez, & Bejarano, 2022).

Además de la agresión verbal, las conductas disruptivas también pueden manifestarse en forma de **agresión física**. Esto puede incluir acciones como empujar, golpear, patear o cualquier otro tipo de contacto físico no deseado hacia compañeros o profesores. La agresión física es especialmente preocupante debido al riesgo de lesiones físicas y al impacto traumático que puede tener en las víctimas y en el ambiente escolar en general. Además, la agresión física puede conducir a sanciones disciplinarias más severas por parte de la escuela, lo que puede tener consecuencias a largo plazo para el estudiante que exhibe este tipo de comportamiento (Santillán & Samada, 2023).

Otras formas de conducta disruptiva incluyen el **incumplimiento de las normas establecidas** en el aula, como llegar tarde a clase, no completar tareas asignadas o desafiar abiertamente las instrucciones del profesor. Estos comportamientos pueden socavar la autoridad del profesor y crear un ambiente de desorden y falta de respeto en el aula. En general, los diferentes tipos de conductas disruptivas en el contexto escolar tienen el potencial de afectar negativamente el ambiente de aprendizaje y el bienestar emocional de los estudiantes y profesores involucrados, destacando la importancia de abordarlas de manera efectiva para promover un entorno escolar seguro y propicio para el aprendizaje (Orellana, Alemany, & Ruiz, 2022).

Las conductas disruptivas en el entorno escolar abarcan una variedad de comportamientos que pueden perturbar significativamente el proceso educativo y el bienestar de la comunidad escolar. Desde la falta de atención y distracción durante las clases hasta la agresión verbal y física hacia compañeros y profesores, cada tipo de conducta disruptiva presenta desafíos únicos que afectan tanto el rendimiento académico como el ambiente emocional del aula. Es crucial reconocer estas formas diversas de comportamiento disruptivo para implementar estrategias efectivas de manejo y promover un ambiente escolar seguro y respetuoso para todos los involucrados.

1.2. Factores de riesgo y causas de las conductas disruptivas

La investigación sobre factores de riesgo y causas de las conductas disruptivas es esencial para desarrollar una comprensión integral de los desafíos que enfrentan los entornos educativos. Las conductas disruptivas, que pueden variar desde la desobediencia y la falta de cooperación hasta la agresión y el acoso, a menudo son el resultado de una compleja interacción de factores individuales, familiares, y contextuales. Entre estos factores se incluyen problemas emocionales y psicológicos, dinámicas familiares disfuncionales, experiencias previas de trauma, y deficiencias en el entorno escolar. Identificar estos factores de riesgo y sus causas subyacentes no solo permite a los educadores y profesionales diseñar intervenciones más efectivas y dirigidas, sino que también facilita la creación de un entorno educativo más comprensivo y de apoyo.

Las conductas disruptivas en el ámbito escolar pueden ser el resultado de una interacción compleja entre una variedad de factores individuales, familiares, sociales y contextuales. Entre los factores de riesgo y causas más comunes se encuentran los **individuales**, que pueden incluir problemas de salud mental, dificultades de aprendizaje, trastornos del comportamiento y déficits en habilidades sociales y emocionales. Estos factores pueden contribuir al desarrollo de conductas disruptivas al afectar la capacidad del estudiante para regular sus emociones, controlar su comportamiento y relacionarse de manera efectiva con los demás en el entorno escolar (Delgado & Arias, 2021).

Además de los factores individuales, los **factores familiares** desempeñan un papel significativo en la aparición de conductas disruptivas. Por ejemplo, un entorno familiar caracterizado por la falta de estructura, la inconsistencia en la disciplina, la exposición a la violencia doméstica o el abuso físico, emocional o sexual puede aumentar el riesgo de que un estudiante desarrolle comportamientos disruptivos. Del mismo modo, la ausencia de apoyo emocional, la falta de supervisión por parte de los padres o cuidadores y la exposición a modelos de comportamiento negativos en el hogar pueden contribuir a la aparición y persistencia de conductas disruptivas en el entorno escolar (Tinitana, Morales, & Villavicencio, 2023).

Además de los factores individuales y familiares, los **factores sociales y contextuales** también pueden desempeñar un papel importante en la aparición de conductas disruptivas. Por

ejemplo, un entorno escolar caracterizado por la falta de normas claras y consistentes, la ausencia de programas de apoyo para estudiantes con necesidades especiales, el acoso escolar o la discriminación pueden aumentar el riesgo de que los estudiantes desarrollen comportamientos disruptivos como una forma de hacer frente a las dificultades percibidas. Del mismo modo, los factores socioeconómicos, como la pobreza, la falta de acceso a recursos educativos y la exposición a la violencia en la comunidad, pueden influir en el desarrollo de conductas disruptivas al crear estrés y dificultades adicionales para los estudiantes (Delgado & Campodónico, 2024).

Las conductas disruptivas en el ámbito escolar pueden ser el resultado de una interacción compleja entre una variedad de factores individuales, familiares, sociales y contextuales (Palazón, Javaloyes, & González, 2021). Identificar y abordar estos factores de riesgo y causas subyacentes es fundamental para prevenir y reducir la incidencia de conductas disruptivas y promover un entorno escolar seguro y propicio para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de todos los estudiantes.

Las conductas disruptivas en el contexto escolar representan un desafío multifacético que involucra una interacción compleja de factores individuales, familiares, sociales y contextuales. Desde dificultades de salud mental y trastornos del comportamiento hasta dinámicas familiares disfuncionales y entornos escolares desfavorables, estos factores pueden converger para influir en el desarrollo de comportamientos disruptivos entre los estudiantes. Es crucial reconocer la diversidad y la interconexión de estos factores para implementar estrategias efectivas de intervención que no solo aborden las manifestaciones visibles de las conductas disruptivas, sino que también atiendan las causas subyacentes que las perpetúan.

En última instancia, abordar las raíces de las conductas disruptivas contribuye a mejorar la experiencia de aprendizaje para todos los estudiantes y a promover un desarrollo académico y emocional más equilibrado.

1.2.1. Factores individuales

Los factores individuales juegan un papel significativo en el desarrollo de conductas disruptivas en el entorno escolar. Estos factores pueden abarcar una amplia gama de aspectos,

incluidas las características personales, las habilidades socioemocionales y el funcionamiento cognitivo de los estudiantes.

Por ejemplo, los problemas de salud mental, como la depresión, la ansiedad o los trastornos de conducta, pueden aumentar la vulnerabilidad de un estudiante a desarrollar conductas disruptivas al afectar su capacidad para regular sus emociones y comportamientos. De manera similar, las dificultades de aprendizaje, como la dislexia o trastornos como el TDAH, pueden contribuir al desarrollo de conductas disruptivas al dificultar la participación en las actividades académicas y sociales en el aula (Felipe, 2022).

Además de los problemas de salud mental y las dificultades de aprendizaje, los déficits en habilidades socioemocionales también pueden ser un factor de riesgo importante para las conductas disruptivas. Por ejemplo, los estudiantes que carecen de habilidades para manejar el estrés, resolver conflictos de manera constructiva o establecer relaciones interpersonales positivas pueden recurrir a comportamientos disruptivos como una forma de expresar su frustración o lidiar con situaciones difíciles en el entorno escolar. Del mismo modo, la falta de autocontrol, la impulsividad y la dificultad para regular las emociones pueden aumentar la probabilidad de que un estudiante exhiba comportamientos disruptivos en el aula (Aida, Bonifaz, & Tite, 2023).

Los autores destacan la importancia de los déficits en habilidades socioemocionales como factores de riesgo cruciales para las conductas disruptivas en el entorno escolar. A menudo, los problemas de salud mental y las dificultades de aprendizaje se abordan con atención específica, pero es fundamental reconocer que la falta de habilidades socioemocionales también juega un papel significativo. Estudiantes que no han desarrollado competencias para manejar el estrés, resolver conflictos constructivamente o establecer relaciones positivas pueden manifestar su frustración a través de comportamientos disruptivos.

Según Amador et al. (2021) además de estos factores, el entorno familiar y las experiencias de vida también pueden influir en el desarrollo de conductas disruptivas a nivel individual. Por ejemplo, la exposición a la violencia doméstica, el abuso físico, emocional o sexual, o la falta de apoyo emocional por parte de los padres o cuidadores pueden aumentar el riesgo de que un estudiante desarrolle problemas de conducta en la escuela. De manera similar, la falta de

supervisión o la ausencia de límites claros en el hogar pueden contribuir al desarrollo de conductas disruptivas al permitir que los estudiantes experimenten con comportamientos inapropiados sin consecuencias claras

Los factores individuales, que incluyen problemas de salud mental, dificultades de aprendizaje, déficits en habilidades socioemocionales y experiencias de vida adversas, pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo de conductas disruptivas en el entorno escolar (Vergara & Jama, 2022). Identificar y abordar estos factores es fundamental para prevenir y reducir la incidencia de conductas disruptivas y promover un ambiente escolar seguro y propicio para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de todos los estudiantes.

Los factores individuales juegan un papel crucial en la comprensión de las conductas disruptivas en el contexto escolar, abarcando desde problemas de salud mental y dificultades de aprendizaje hasta déficits en habilidades socioemocionales. Estos factores pueden interactuar de manera compleja, exacerbando la vulnerabilidad de los estudiantes a comportamientos disruptivos como la agresión verbal o física. La falta de habilidades para manejar el estrés o resolver conflictos, junto con experiencias adversas en el hogar como la falta de apoyo emocional o la exposición a la violencia, contribuyen significativamente al desarrollo de estas conductas.

Lo mencionado por los autores subraya la necesidad de integrar programas de desarrollo socioemocional en las estrategias educativas para abordar de manera integral las causas subyacentes de estas conductas, promoviendo así un ambiente de aprendizaje más armonioso y efectivo.

1.2.2. Factores familiares

Los factores familiares desempeñan un papel crucial en el desarrollo y la manifestación de conductas disruptivas en el contexto escolar. El entorno familiar puede influir significativamente en la socialización y el desarrollo emocional de un estudiante, y las dinámicas familiares pueden afectar su capacidad para regular su comportamiento y relacionarse de manera saludable con los demás en el entorno escolar (Palazón, Javaloyes, & González, 2021). Por ejemplo, un entorno familiar caracterizado por la falta de estructura, la inconsistencia en la disciplina o la falta de

supervisión puede aumentar el riesgo de que un estudiante desarrolle conductas disruptivas al no recibir orientación adecuada sobre cómo comportarse de manera apropiada

Para Narváez y Obando (2020) la calidad de las relaciones familiares y el nivel de apoyo emocional que un estudiante recibe en el hogar pueden influir en su bienestar emocional y su capacidad para manejar el estrés y las dificultades en el entorno escolar. Por ejemplo, la falta de apoyo emocional por parte de los padres o cuidadores puede hacer que un estudiante se sienta desatendido o no valorado, lo que puede aumentar la probabilidad de que busque atención de manera negativa a través de comportamientos disruptivos. Del mismo modo, los conflictos familiares, la violencia doméstica o la exposición a modelos de comportamiento negativos en el hogar pueden influir en el desarrollo de conductas disruptivas al afectar el clima emocional y la estabilidad del entorno familiar.

Además de las dinámicas familiares, el nivel socioeconómico de la familia también puede influir en el desarrollo de conductas disruptivas en el entorno escolar. La pobreza, la falta de acceso a recursos educativos y la exposición a la violencia en la comunidad pueden aumentar el estrés y las dificultades adicionales para los estudiantes, lo que puede aumentar la probabilidad de que desarrollen comportamientos disruptivos como una forma de hacer frente a las dificultades percibidas. Del mismo modo, la falta de recursos financieros puede limitar el acceso de los estudiantes a actividades extracurriculares, programas de apoyo y otros recursos que pueden ayudar a promover su bienestar emocional y su éxito académico (Parra, Cid, & Casanova, 2023).

Queda evidenciado en los aportes de los distintos autores que los factores familiares desempeñan un papel fundamental en la manifestación de conductas disruptivas en el entorno escolar, influyendo profundamente en la socialización y el desarrollo emocional de los estudiantes. La calidad de las relaciones familiares, el nivel de estructura y disciplina en el hogar, así como el apoyo emocional recibido, son determinantes clave en la capacidad del estudiante para regular su comportamiento y relacionarse de manera adecuada en la escuela. Además, factores como los conflictos familiares, la violencia doméstica y las condiciones socioeconómicas pueden exacerbar el estrés y las dificultades, aumentando la probabilidad de comportamientos disruptivos como mecanismo de respuesta.

1.2.3. Factores sociales y contextuales

Además de los factores individuales y familiares, los factores sociales y contextuales también desempeñan un papel fundamental en la aparición y persistencia de conductas disruptivas en el contexto escolar. Estos factores incluyen una amplia gama de influencias externas, como la cultura escolar, el clima del aula, las relaciones entre pares y las normas sociales dentro de la comunidad educativa (Palazón, Javaloyes, & González, 2021). Por ejemplo, un entorno escolar caracterizado por la falta de normas claras y consistentes, la ausencia de programas de apoyo para estudiantes con necesidades especiales o la falta de recursos educativos puede aumentar el riesgo de que los estudiantes desarrollen comportamientos disruptivos como una forma de expresar su frustración o lidiar con situaciones difíciles

Aida et al. (2023) mencionan que el acoso escolar y la discriminación también forman parte de estos factores, con incidencia significativa en el desarrollo de conductas disruptivas entre los estudiantes. La victimización por parte de compañeros puede afectar negativamente la autoestima y el bienestar emocional de los estudiantes, lo que puede llevarlos a recurrir a comportamientos disruptivos como una forma de defenderse o recuperar el control en el entorno escolar. Del mismo modo, la discriminación basada en características como el género, la etnia o la orientación sexual puede generar resentimiento y alienación entre los estudiantes, lo que puede aumentar la probabilidad de que desarrollen comportamientos disruptivos como una forma de protesta o resistencia.

Sumado a estas influencias sociales, los factores contextuales, como el entorno socioeconómico y la calidad de los recursos disponibles en la comunidad, también pueden influir en el desarrollo de conductas disruptivas en el entorno escolar. Por ejemplo, la pobreza, la falta de acceso a recursos educativos y la exposición a la violencia en la comunidad pueden aumentar el estrés y las dificultades adicionales para los estudiantes, lo que puede aumentar la probabilidad de que desarrollen comportamientos disruptivos como una forma de hacer frente a las dificultades percibidas. Del mismo modo, la falta de oportunidades para el desarrollo personal y académico puede limitar las perspectivas de futuro de los estudiantes y contribuir al desarrollo de actitudes y comportamientos negativos en el entorno escolar (Zambrano, Uribe, & Tomalá, 2022).

En el entorno escolar, los factores sociales y contextuales son clave en las conductas disruptivas. La cultura escolar, el clima del aula y las relaciones entre pares juegan roles fundamentales. Por ejemplo, entornos con normas claras y apoyo adecuado reducen conductas disruptivas. El acoso y la discriminación también influyen negativamente, afectando la autoestima y el bienestar emocional de los estudiantes, potenciando así comportamientos disruptivos.

En conclusión, abordar las conductas disruptivas en el entorno educativo exige una comprensión integral que integre los diversos factores sociales y contextuales que influyen en ellas. Según Palazón et al. (2021), la cultura escolar y el clima de aula son determinantes cruciales, ya que establecen el contexto en el que se desarrollan las interacciones y los comportamientos de los estudiantes. Las relaciones entre pares, mediadas por dinámicas de apoyo o conflicto, junto con las normas sociales prevalecientes, también juegan un papel esencial en la regulación del comportamiento. Aida et al. (2022) destacan cómo el acoso escolar y la discriminación, junto con factores socioeconómicos, pueden agravar o mitigar las conductas disruptivas. Por lo tanto, para abordar eficazmente los desafíos conductuales en el aula, es imperativo que las intervenciones educativas no solo se centren en los comportamientos individuales, sino que también examinen y modifiquen el entorno social y contextual en su totalidad, promoviendo así un ambiente de aprendizaje positivo e inclusivo.

En las conductas disruptivas interactúan sus características, factores que inciden así como distintas teorías que las fundamentan, dos de las cuales se revisará a continuación.

1.3. Teorías relevantes asociadas a las conductas disruptivas

Las teorías relevantes proporcionan marcos conceptuales para comprender las conductas disruptivas en el contexto escolar. Una de estas teorías es la del **aprendizaje social**, que postula que el comportamiento humano se aprende observando a otros en su entorno. Según esta teoría, los estudiantes pueden adquirir conductas disruptivas al observar y modelar el comportamiento de sus compañeros, familiares o figuras de autoridad, como maestros y padres (León, y otros, 2024). Por ejemplo, si un estudiante observa a sus compañeros siendo recompensados o evitando castigos por comportamientos disruptivos, es más probable que imiten esas conductas

Otra teoría relevante es la del **desarrollo moral**, la cual según Guevara et al. (2024), se centra en cómo los individuos desarrollan su sentido de lo que está bien y lo que está mal y cómo esto influye en su comportamiento. Según esta teoría, los estudiantes pueden manifestar conductas disruptivas debido a un desarrollo moral deficiente o inmaduro. Por ejemplo, si un estudiante carece de una comprensión clara de las normas y valores sociales, es más probable que se involucre en comportamientos disruptivos sin tener en cuenta las consecuencias para sí mismo o para los demás. Además, factores como la falta de empatía, la incapacidad para tomar perspectivas diferentes y la falta de consideración por el bienestar de los demás pueden contribuir al desarrollo de conductas disruptivas en el entorno escolar.

Las teorías del aprendizaje social y del desarrollo moral ofrecen perspectivas útiles para comprender las conductas disruptivas en el contexto escolar. Estas teorías destacan la importancia de considerar el papel del entorno social y el desarrollo moral de los estudiantes en la formación de su comportamiento.

Al comprender las influencias subyacentes que contribuyen a las conductas disruptivas, los educadores pueden implementar estrategias efectivas para prevenir y abordar estos comportamientos, promoviendo un entorno escolar seguro y propicio para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de todos los estudiantes (Maciel, Basto, & Day, 2022).

Las teorías del aprendizaje social y del desarrollo moral son fundamentales para entender las conductas disruptivas en la escuela. La teoría del aprendizaje social destaca cómo los estudiantes imitan y aprenden comportamientos observados en su entorno, incluyendo la conducta disruptiva de sus pares y figuras de autoridad. Por otro lado, la teoría del desarrollo moral enfatiza cómo la internalización de normas y valores morales influye en las decisiones y acciones de los estudiantes, incluyendo la manifestación de comportamientos disruptivos. Ambas teorías subrayan la importancia de los factores contextuales y personales en la formación del comportamiento escolar.

1.3.1. Teoría del aprendizaje social

La Teoría del Aprendizaje Social, desarrollada por Albert Bandura, ofrece un marco conceptual integral para comprender cómo los individuos adquieren y exhiben comportamientos,

incluidas las conductas disruptivas, a través de la observación, la imitación y el procesamiento cognitivo. En el contexto escolar, esta teoría sostiene que los estudiantes no solo aprenden de sus experiencias directas, sino que también son influenciados por lo que observan en su entorno, especialmente por el comportamiento de sus pares, maestros y otras figuras de autoridad (Sulbarán, 2024).

Del mismo modo, si un estudiante observa que otros compañeros obtienen atención o respeto al comportarse de manera disruptiva, es probable que él también busque ese tipo de reconocimiento social, lo que puede motivarlo a imitar ese comportamiento (Maciel, Basto, & Day, 2022). Además, la Teoría del Aprendizaje Social sugiere que los estudiantes son más propensos a imitar el comportamiento de modelos con los que se identifican o que perciben como similares a ellos en términos de edad, género, estatus social u otros atributos relevantes.

Asimismo, Galán et al. (2022) manifiesta que en esta teoría se destaca la importancia de los procesos cognitivos en el aprendizaje y la manifestación de conductas disruptivas. Los estudiantes no solo observan y copian el comportamiento de los demás, sino que también procesan esa información internamente, evaluando las posibles consecuencias y decidir si adoptar o no ese comportamiento. Por ejemplo, un estudiante puede observar a sus compañeros haciendo travesuras en clase, pero decide no imitar ese comportamiento porque teme ser castigado o porque valora su relación con el maestro. Por lo tanto, la Teoría del Aprendizaje Social reconoce la complejidad del proceso de aprendizaje y comportamiento, al tiempo que destaca la influencia significativa del entorno social en el desarrollo y la manifestación de conductas disruptivas en el contexto escolar.

La Teoría del Aprendizaje Social proporciona una comprensión profunda de cómo los estudiantes adquieren y exhiben comportamientos, incluidas las conductas disruptivas, a través de la observación, la imitación y el procesamiento cognitivo. Al reconocer el papel central del entorno social en este proceso, los educadores pueden implementar estrategias efectivas para prevenir y abordar las conductas disruptivas, fomentando un ambiente escolar positivo y propicio para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de todos los estudiantes (Maciel, Basto, & Day, 2022).

La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura es crucial para entender cómo los estudiantes adquieren y muestran comportamientos, incluyendo conductas disruptivas, mediante

observación, imitación y evaluación cognitiva. Esta teoría resalta que los estudiantes no solo aprenden por experiencia directa, sino que también son influenciados por lo que observan en su entorno escolar, especialmente por el comportamiento de sus compañeros y autoridades. La imitación de conductas disruptivas puede ser motivada por la percepción de que estos comportamientos conducen a beneficios sociales o atención positiva, lo que subraya la importancia de los modelos de comportamiento en la escuela.

1.3.2. Teoría del desarrollo moral

La Teoría del Desarrollo Moral, propuesta por Jean Piaget y posteriormente elaborada por Lawrence Kohlberg, se centra en el proceso mediante el cual los individuos adquieren e internalizan normas, valores y principios morales a lo largo de su desarrollo (León, y otros, 2024). Esta teoría sugiere que el desarrollo moral atraviesa varias etapas, cada una caracterizada por diferentes formas de razonamiento y comprensión de la moralidad. En el contexto escolar, la Teoría del Desarrollo Moral es relevante para comprender las conductas disruptivas, ya que sugiere que los estudiantes pueden manifestar este tipo de comportamiento debido a un desarrollo moral deficiente o inmaduro.

Según la Teoría del Desarrollo Moral, los estudiantes pasan por varias etapas en su comprensión y aplicación de los principios morales. En la etapa preconvencional, los estudiantes se guían por el castigo y la recompensa, obedeciendo las reglas para evitar el castigo o recibir recompensas. En esta etapa, los estudiantes pueden exhibir conductas disruptivas si perciben que pueden evitar el castigo o ganar alguna recompensa al hacerlo (Guevara, y otros, 2024).

En la etapa convencional, los estudiantes internalizan las normas sociales y las expectativas de los demás, actuando de acuerdo con ellas para mantener la armonía social y la aceptación del grupo. Sin embargo, si un estudiante carece de una comprensión clara de estas normas o valores morales, es más probable que se involucre en conductas disruptivas que desafíen esas normas. Finalmente, en la etapa posconvencional, los estudiantes desarrollan un sentido más abstracto de la moralidad, basado en principios éticos universales como la justicia y la igualdad (Sulbarán, 2024). En esta etapa, los estudiantes son más propensos a considerar las consecuencias morales de sus acciones y a actuar de acuerdo con principios éticos más elevados.

Además, la Teoría del Desarrollo Moral destaca la importancia de los factores sociales y contextuales en la formación del juicio moral de los estudiantes. Por ejemplo, los estudiantes pueden verse influenciados por las normas y valores morales de su entorno familiar, cultural y social, así como por la calidad de las relaciones y la interacción con sus compañeros y figuras de autoridad en la escuela. Si los estudiantes experimentan conflictos entre las normas sociales y las expectativas del grupo, pueden recurrir a conductas disruptivas como una forma de expresar su descontento o resistencia (León, y otros, 2024).

La Teoría del Desarrollo Moral, propuesta por Piaget y desarrollada por Kohlberg, proporciona un marco sólido para entender cómo los estudiantes internalizan normas y valores morales a lo largo de su crecimiento. Según esta teoría, el comportamiento disruptivo puede surgir de un desarrollo moral incompleto, donde los estudiantes pueden no comprender plenamente las normas sociales o no internalizar principios éticos como la justicia y la equidad. La teoría sugiere que los estudiantes atraviesan diversas etapas en su desarrollo moral, desde orientarse por el castigo y la recompensa hasta actuar conforme a normas sociales aceptadas o principios éticos superiores.

En conclusión, el análisis de las conductas disruptivas en el entorno educativo se enriquece al integrar las perspectivas ofrecidas por la teoría del aprendizaje social y la teoría del desarrollo moral. León et al. (2022) destacan la relevancia de la teoría del aprendizaje social de Bandura, que sugiere que los comportamientos disruptivos pueden ser adquiridos y reforzados a través de la observación e imitación de modelos en el entorno escolar. Esta teoría subraya la importancia de los modelos de conducta y las expectativas establecidas por educadores y compañeros en la formación de los comportamientos de los estudiantes. Por su parte, Sulbarán et al. (2022) enfatizan la teoría del desarrollo moral, que sostiene que el comportamiento disruptivo puede estar relacionado con el nivel de desarrollo moral de los estudiantes y su capacidad para comprender y aplicar normas éticas. Al considerar estas teorías, se abren nuevas vías para diseñar intervenciones educativas más efectivas, que no solo aborden las conductas disruptivas, sino que también fomenten un desarrollo moral y social positivo. Integrar estas perspectivas en la práctica educativa puede facilitar la creación de un entorno de aprendizaje más equilibrado y constructivo.

Ahora bien, las conductas disruptivas pueden ser intervenidas con diferentes estrategias para modificar su accionar, a continuación, se presenta un breve abordaje sobre estas actividades que contribuyen a mejorar dichas conductas.

1.4. Estrategias de modificación de conducta

Las estrategias de modificación de conducta son técnicas y enfoques utilizados para promover comportamientos deseables y reducir o eliminar comportamientos problemáticos en los estudiantes. Estas estrategias se basan en principios de psicología del aprendizaje y se implementan de manera sistemática y consistente para modificar y moldear el comportamiento de los estudiantes en el entorno escolar. Algunas de las estrategias más comunes incluyen:

1. **Refuerzo positivo:** Consiste en proporcionar consecuencias positivas, como el elogio, las recompensas tangibles o el tiempo de juego, después de que el estudiante exhiba un comportamiento deseable. El refuerzo positivo aumenta la probabilidad de que el comportamiento deseado se repita en el futuro (Saco, González, Rodríguez, & Bejarano, 2022).
2. **Economía de fichas:** Implica el uso de un sistema de puntos, fichas o tokens que los estudiantes pueden ganar al exhibir comportamientos deseables. Estos puntos se pueden canjear por recompensas o privilegios específicos, lo que motiva a los estudiantes a comportarse de manera apropiada (Amador, González, & Luna, 2020).
3. **Extinción:** Consiste en ignorar o retirar la atención y las consecuencias asociadas con un comportamiento no deseado. Al eliminar la atención o las recompensas que refuerzan el comportamiento problemático, se reduce su frecuencia y probabilidad de ocurrencia (González & Martínez, 2021).
4. **Tiempo fuera:** Implica retirar al estudiante de la situación o actividad en la que ocurrió el comportamiento problemático durante un período de tiempo breve y específico. El tiempo fuera proporciona una consecuencia negativa por el comportamiento no deseado y permite al estudiante calmarse y reflexionar sobre su conducta (Saco, González, Rodríguez, & Bejarano, 2022).

5. **Reestructuración cognitiva:** Implica ayudar a los estudiantes a identificar y cambiar sus pensamientos y creencias negativas o disfuncionales que pueden estar contribuyendo a su comportamiento problemático. Mediante técnicas como el cuestionamiento de pensamientos irracionales y el desarrollo de pensamientos más realistas y adaptativos, se promueve un cambio positivo en el comportamiento (Grañana, 2022).

Estas estrategias de modificación de conducta representan un conjunto inicial y efectivo para abordar las conductas disruptivas en el entorno escolar. Es fundamental personalizar y ajustar estas estrategias según las necesidades individuales de los estudiantes y las características específicas del contexto escolar. Este enfoque no solo busca promover un cambio positivo en el comportamiento estudiantil, sino también fortalecer un ambiente de aprendizaje seguro y propicio para el desarrollo académico y personal de todos los estudiantes.

Para concluir es importante mencionar que las técnicas de modificación de conducta, como el refuerzo positivo, la economía de fichas, la extinción, el tiempo fuera y la reestructuración cognitiva, juegan un papel fundamental en la gestión y modificación de las conductas disruptivas en el entorno educativo. El refuerzo positivo, al premiar comportamientos deseables, motiva a los estudiantes a repetir estos comportamientos, creando un ambiente de aprendizaje más productivo. La economía de fichas ofrece una estructura clara de recompensas que puede aumentar la adherencia a normas y expectativas. La técnica de extinción, al eliminar el refuerzo de comportamientos no deseados, ayuda a reducir su frecuencia, mientras que el tiempo fuera proporciona un espacio para la autorregulación y reflexión. Finalmente, la reestructuración cognitiva permite a los estudiantes identificar y cambiar patrones de pensamiento disfuncionales que pueden contribuir a comportamientos disruptivos. Al combinar estas estrategias, los educadores pueden abordar las conductas disruptivas de manera integral, promoviendo un ambiente educativo más positivo y eficiente que contribuirá a generar un buen clima escolar el cual se profundiza a continuación.

1.5. Importancia del clima escolar y las relaciones interpersonales en las conductas disruptivas

El clima escolar y las relaciones interpersonales dentro del entorno educativo juegan un papel fundamental en el bienestar, el éxito académico y el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Peña, 2020). Un clima escolar positivo se caracteriza por un ambiente seguro, inclusivo, respetuoso y de apoyo, donde los estudiantes se sienten valorados, aceptados y motivados para aprender. Este ambiente propicio no solo fomenta un sentido de pertenencia y conexión con la escuela, sino que también promueve la participación activa en el proceso educativo y el desarrollo de relaciones positivas entre los miembros de la comunidad escolar

Las relaciones interpersonales entre estudiantes, docentes, personal escolar y padres de familia desempeñan un papel crucial en la creación y mantenimiento de un clima escolar positivo. Las interacciones positivas y de apoyo entre estos grupos promueven un sentido de comunidad y colaboración, lo que contribuye al éxito académico y al bienestar emocional de los estudiantes. Por otro lado, las relaciones conflictivas o negativas pueden generar estrés, ansiedad y alienación, afectando negativamente el rendimiento académico y la salud mental de los estudiantes (Giraldo & Serrano, 2021).

Además de su impacto en el bienestar individual de los estudiantes, el clima escolar y las relaciones interpersonales también influyen en la cultura escolar y en la calidad del aprendizaje. Un clima escolar positivo facilita un ambiente de aprendizaje seguro y receptivo, donde los estudiantes se sienten cómodos para expresar sus ideas, participar en actividades y tomar riesgos intelectuales. Asimismo, las relaciones de confianza y respeto entre los estudiantes y los docentes promueven una comunicación abierta y efectiva, facilitando el intercambio de conocimientos y el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y resolución de problemas (Lahoz, 2021).

Para Santos et al. (2022) el clima escolar y las relaciones interpersonales son elementos fundamentales en el entorno educativo que afectan significativamente el bienestar, el rendimiento académico y el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Por lo tanto, al generar un clima escolar positivo y fomentar relaciones interpersonales saludables y de apoyo, las escuelas pueden crear un ambiente propicio para el aprendizaje, el crecimiento personal y el éxito a largo plazo de todos los estudiantes.

El clima escolar y las relaciones interpersonales dentro de las instituciones educativas son cruciales para el desarrollo integral de los estudiantes. Un entorno escolar positivo, caracterizado por la seguridad, el respeto y la inclusión, no solo promueve un sentido de pertenencia y motivación entre los estudiantes, sino que también facilita un ambiente propicio para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional. Las interacciones positivas entre estudiantes, docentes, personal escolar y padres fortalecen la comunidad educativa, fomentando colaboración y apoyo mutuo.

Por lo tanto, con base en lo mencionado por los autores se puede acotar que el clima escolar tiene un impacto profundo en las conductas disruptivas, ya que un ambiente positivo y de apoyo fomenta comportamientos adecuados y facilita la autorregulación de los estudiantes. Un clima escolar caracterizado por relaciones respetuosas, normas claras y un sentido de pertenencia reduce la incidencia de comportamientos disruptivos al promover el compromiso y la motivación. Por el contrario, un clima negativo, con conflictos y falta de estructura, puede exacerbar las conductas problemáticas. Así, mejorar el clima escolar es esencial para prevenir y gestionar las conductas disruptivas de manera efectiva.

1.5.1. Impacto del clima escolar en las conductas disruptivas

El clima escolar, entendido como el ambiente general que se vive dentro de una institución educativa, ejerce una influencia significativa en las conductas de los estudiantes, incluidas las conductas disruptivas. Un clima escolar positivo, caracterizado por un ambiente seguro, inclusivo, respetuoso y de apoyo, tiende a fomentar comportamientos prosociales y a reducir la incidencia de conductas disruptivas (Aquino, 2024). Los estudiantes se sienten más comprometidos con la escuela, más motivados para participar en actividades académicas y extracurriculares, y más propensos a respetar las normas y regulaciones establecidas.

Por el contrario, un clima escolar negativo o poco saludable puede contribuir al surgimiento y la perpetuación de conductas disruptivas entre los estudiantes. Cuando los estudiantes perciben que el ambiente escolar es hostil, excluyente o poco seguro, es más probable que experimenten niveles más altos de estrés, ansiedad y alienación, lo que puede manifestarse en comportamientos desafiantes o disruptivos como una forma de expresar su malestar o frustración. Además, un clima escolar negativo puede socavar la autoridad y la credibilidad de los docentes y el personal escolar,

lo que dificulta el establecimiento y mantenimiento de relaciones positivas y de confianza con los estudiantes (Narváez & Obando, 2020).

Según Alarcón et al. (2020) el impacto del clima escolar en las conductas disruptivas también se relaciona con la calidad de las relaciones interpersonales dentro de la comunidad escolar. Cuando los estudiantes experimentan relaciones positivas y de apoyo con sus compañeros, docentes y personal escolar, están más motivados para cumplir con las expectativas de comportamiento y participar en actividades escolares de manera constructiva. Por el contrario, las relaciones conflictivas o tensas pueden generar un ambiente de desconfianza, resentimiento y alienación, lo que puede alimentar las conductas disruptivas y dificultar la creación de un clima escolar positivo y propicio para el aprendizaje.

El clima escolar juega un papel crucial en las conductas de los estudiantes, incluidas las disruptivas. Un ambiente positivo y acogedor promueve seguridad, pertenencia y participación activa, reduciendo las conductas problemáticas. En contraste, un clima negativo con tensiones y falta de seguridad puede aumentar las conductas disruptivas al generar estrés y alienación. Mejorar el clima escolar y las relaciones interpersonales es fundamental para abordar estos comportamientos y crear un entorno educativo positivo y efectivo.

1.6. Incidencia de las conductas disruptivas en el proceso de enseñanza y aprendizaje

Las conductas disruptivas en el ámbito educativo constituyen un obstáculo considerable para el desarrollo adecuado del proceso de enseñanza y aprendizaje. Estas conductas, que se caracterizan por interrumpir el flujo normal de las actividades escolares, afectan tanto al ambiente del aula como al rendimiento académico de los estudiantes. Según Díaz-Aguado (2017) las conductas disruptivas no solo generan un entorno de tensión y conflicto, sino que también impiden el establecimiento de un clima propicio para el aprendizaje, comprometiendo la calidad de la educación.

Del mismo modo, Trianes y Muñoz (2018) mencionan que la aparición de actos de indisciplina o conductas disruptivas, afectan de manera gradual la efectividad del proceso de enseñanza y aprendizaje. Dado que, el docente debe interrumpir constantemente la enseñanza de contenidos para dedicar tiempo a intentar gestionar los comportamientos de los estudiantes. Este

desvío de tiempo y recursos repercute negativamente en la planificación educativa y reduce el tiempo efectivo de aprendizaje, lo que retrasa el logro de los objetivos curriculares.

Por otro lado, estas conductas afectan directamente la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. Ortega y Mínguez (2019) destacan que un clima de aula caracterizado por conflictos y falta de disciplina incide negativamente en la motivación intrínseca de los estudiantes. Dicho de otra manera, los estudiantes que perciben un ambiente educativo desordenado tienden a mostrar menos interés en aprender, lo que a su vez afecta su desempeño académico. Además, la percepción de un bajo control por parte del docente puede incrementar la frecuencia de estas conductas, creando un ciclo negativo que perjudica tanto al individuo como al grupo.

Asimismo, las conductas disruptivas tienen consecuencias emocionales y sociales para los estudiantes y docentes. Según Fernández-Berrocal y Extremera (2020), los docentes que se enfrentan a altos niveles de indisciplina pueden experimentar un desgaste emocional significativo, conocido como "burnout". Este agotamiento emocional puede disminuir la efectividad del docente y su capacidad para mantener relaciones positivas con sus alumnos, afectando integralmente el proceso educativo.

Las conductas disruptivas tienen un impacto significativo en el proceso de enseñanza y aprendizaje, afectando tanto el ambiente del aula como el rendimiento académico y el bienestar emocional de los participantes. Es fundamental que las instituciones educativas adopten un enfoque proactivo y holístico para manejar estas conductas, garantizando así un entorno educativo seguro y propicio para el aprendizaje.

Cabe destacar que, para gestionar eficazmente las conductas disruptivas, es necesario implementar estrategias pedagógicas y disciplinarias que fomenten un ambiente de respeto y cooperación. Echeita (2017) propone que el desarrollo de habilidades socioemocionales y la promoción de una cultura de paz en las escuelas son fundamentales para prevenir y mitigar la incidencia de estas conductas. La intervención temprana y la participación activa de la comunidad educativa son esenciales para crear un entorno de aprendizaje seguro y enriquecedor, donde cada estudiante pueda alcanzar su máximo potencial.

En definitiva, las conductas disruptivas representan un desafío significativo para el proceso de enseñanza y aprendizaje en estudiantes de educación básica, ya que interfieren directamente en

la dinámica del aula y en el logro de los objetivos educativos. Estas conductas no solo dificultan la concentración y el desempeño académico de los propios estudiantes que las exhiben, sino que también afectan negativamente a sus compañeros y a la eficacia global de la enseñanza. La presencia de comportamientos disruptivos puede conducir a una disminución en el tiempo dedicado a la instrucción, una mayor carga para los docentes y un ambiente de aprendizaje menos propicio. Por lo tanto, abordar y gestionar estas conductas de manera efectiva es crucial para asegurar un entorno educativo que permita a todos los estudiantes alcanzar su máximo potencial y favorezca una experiencia de aprendizaje enriquecedora y productiva.

1.7.Sistema de actividades para abordar las conductas disruptivas en la educación elemental

El desarrollo de un sistema de actividades para corregir conductas disruptivas en estudiantes de educación elemental se ha convertido en un enfoque cada vez más relevante en la educación moderna. Este tipo de intervención busca no solo disminuir comportamientos problemáticos, sino también fomentar un ambiente de aprendizaje más positivo y constructivo. La implementación de actividades estructuradas proporciona a los estudiantes herramientas prácticas para mejorar su autorregulación y comportamientos sociales dentro del aula. Este sistema, basado en principios de intervención conductual y educación emocional, busca no solo mitigar comportamientos problemáticos, sino también promover un ambiente de aprendizaje más inclusivo y positivo (García & López, 2020).

La estructura y consistencia de las actividades son aspectos cruciales en la corrección de conductas disruptivas. González y Rodríguez (2019) señalan que la implementación de actividades estructuradas permite a los estudiantes desarrollar habilidades de autorregulación, mejorando así su capacidad para manejar emociones y comportamientos en el aula. Estas actividades deben ser continuas y coherentes, proporcionando a los estudiantes oportunidades regulares para practicar y consolidar comportamientos positivos. Según los autores, una estructura bien definida en las actividades ayuda a los estudiantes a interiorizar normas y expectativas, reduciendo la incidencia de conductas disruptivas y promoviendo un ambiente de aprendizaje más productivo.

La integración de la educación emocional en los sistemas de actividades es clave para abordar las conductas disruptivas. Según López y Sánchez (2020), los estudiantes que desarrollan

una mayor inteligencia emocional están mejor equipados para gestionar sus emociones, lo que reduce la probabilidad de que exhiban conductas disruptivas. Estos autores destacan que las actividades diseñadas para fomentar la reflexión emocional y el reconocimiento de las emociones propias y ajenas son fundamentales para mejorar la autorregulación y las relaciones interpersonales dentro del aula. Además, este enfoque contribuye a la creación de un ambiente escolar más empático y colaborativo, donde los estudiantes se sienten comprendidos y apoyados.

La implementación de un sistema de actividades debe ser cuidadosamente adaptada al contexto específico de cada estudiante y aula. Martínez y Pérez (2021) enfatizan la importancia de personalizar las actividades para que se alineen con las necesidades y características individuales de los estudiantes. Este enfoque personalizado asegura que las intervenciones sean relevantes y efectivas, lo que se traduce en una reducción significativa de las conductas disruptivas. Los autores también señalan que la evaluación constante de la efectividad del sistema es esencial para realizar ajustes oportunos y garantizar que las estrategias sigan siendo útiles y sostenibles a largo plazo.

El diseño e implementación de un sistema de actividades para corregir conductas disruptivas en la educación básica es una estrategia integral que no solo aborda comportamientos negativos, sino que también promueve el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Como subrayan García y Hernández (2022), un enfoque estructurado que combine educación emocional y personalización de actividades puede transformar el ambiente de aprendizaje, haciéndolo más inclusivo y favorable para el desarrollo de todos los estudiantes. Este tipo de intervención no solo mejora la gestión de las conductas disruptivas, sino que también enriquece la experiencia educativa en su conjunto, creando un entorno escolar más armonioso y efectivo.

En definitiva, el desarrollo de un sistema de actividades para corregir conductas disruptivas es una herramienta valiosa en el contexto educativo actual. Los estudios recientes en el ámbito hispanoamericano muestran que, cuando se implementa con un enfoque estructurado y adaptativo, este sistema no solo corrige conductas problemáticas, sino que también contribuye al bienestar emocional y social de los estudiantes, fortaleciendo el ambiente de aprendizaje.

Concluyendo este capítulo, se ha establecido un sólido fundamento teórico sobre las conductas disruptivas en el contexto escolar del nivel Elemental. Este conocimiento proporciona



la base necesaria para avanzar hacia el siguiente capítulo, centrado en la metodología de investigación. En dicho capítulo se aplicarán estos conceptos teóricos para diseñar un estudio de caso detallado que permita comprender más profundamente las dinámicas y los efectos de las conductas disruptivas en el entorno educativo. Asimismo, se explorarán métodos específicos para la recolección, análisis e interpretación de datos que guiarán la formulación de estrategias efectivas de intervención educativa.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO DE CASO SOBRE CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN LA UNIDAD EDUCATIVA PARTICULAR LA SALLE

En este capítulo se han caracterizado y explorado diversas categorías. Se analizaron en detalle las conductas disruptivas manifestadas por el estudiante, abordando la diversidad de tipos que estas presentan, además, se examinaron las consecuencias derivadas de estas conductas y se identificaron las situaciones específicas en las que estas se manifiestan dentro del entorno educativo. A continuación, se presenta de manera detallada cada sección abordada en este capítulo, destacando el paradigma y enfoque utilizados, así como el método de investigación, las fases del método aplicado, la unidad de análisis seleccionada, la operacionalización de categorías y las técnicas e instrumentos empleados. Además, se incluye un análisis exhaustivo de los resultados obtenidos, identificando patrones y tendencias relevantes, así como su interpretación en el contexto de la teoría y la práctica educativa, proporcionando una comprensión integral de las conductas disruptivas y su impacto en el entorno escolar.

2.1. PARADIGMA Y ENFOQUE

2.1.1. Paradigma interpretativo

El paradigma utilizado en este estudio fue predominantemente interpretativo. Este enfoque se fundamentó en la comprensión profunda de los significados y las interpretaciones que el estudiante otorga a sus experiencias y acciones dentro de un contexto específico (Walker, 2022).

Al adoptar un paradigma interpretativo, se buscó explorar cómo el estudiante con conductas disruptivas construía y atribuía sentido a sus comportamientos, así como las interacciones que sostenía con su entorno escolar y social. Este enfoque permitió captar la complejidad de los fenómenos estudiados desde la perspectiva del estudiante y de otros participantes involucrados, promoviendo una visión holística y contextualizada de las dinámicas educativas.

2.1.2. Enfoque cualitativo

El enfoque metodológico empleado fue cualitativo. Este enfoque cualitativo se distingue por su énfasis en la profundidad y la riqueza de los datos recogidos, así como por la flexibilidad para adaptarse a las particularidades del caso estudiado (Muñoz & Solís, 2021).

Al elegir un enfoque cualitativo, se priorizó la exploración detallada de las experiencias, percepciones y contextos específicos relacionados con las conductas disruptivas en el ámbito educativo.

Esta metodología permitió capturar las voces y perspectivas del estudiante, maestros y otros actores clave, proporcionando datos significativos para comprender mejor los factores subyacentes a las conductas disruptivas y para desarrollar intervenciones educativas más efectivas y contextualizadas.

2.2. MÉTODO

Para abordar de manera integral el estudio de un estudiante con conductas disruptivas en el entorno educativo, se optó por el método de investigación de estudio de caso único. Este enfoque metodológico fue seleccionado cuidadosamente por su capacidad para proporcionar una comprensión profunda y contextualizada del fenómeno estudiado (Canta & Quesada, 2021).

Al centrarse en un caso específico, el estudio de caso único permitió explorar en detalle las múltiples dimensiones del comportamiento disruptivo, incluyendo sus antecedentes, contextos personales y sociales, así como las interacciones con el entorno escolar y familiar.

La elección de este método se fundamentó en la necesidad de capturar la complejidad y la singularidad del caso estudiado, superando las limitaciones de los enfoques más generalizados. Esto facilitó no solo la identificación de factores desencadenantes y motivaciones detrás de las conductas disruptivas, sino también la comprensión de las respuestas y estrategias efectivas para intervenir y mejorar la situación del estudiante en cuestión. Así, el estudio de caso único no solo buscó generar conocimiento profundo sobre el fenómeno estudiado, sino también contribuir con recomendaciones prácticas y específicas para la práctica educativa y la gestión de la conducta en entornos similares.

2.3. FASES DEL MÉTODO UTILIZADO

El método de estudio de caso único empleado en esta investigación se estructuró en varias fases clave para asegurar un análisis exhaustivo y detallado del fenómeno de las conductas disruptivas en estudiantes. Cada fase se diseñó estratégicamente para maximizar la comprensión

del problema estudiado y orientar las intervenciones educativas pertinentes (Canta & Quesada, 2021).

De acuerdo con Estévez et al. (2021) se consideran las siguientes fases de investigación:

- 1. Fase Preparatoria:** Esta fase, se enfoca en la planificación del proyecto de investigación. Durante esta fase, se realizan tareas esenciales como la selección del tema de investigación (formulación de la pregunta inicial), la definición del problema a investigar y la estructuración del diseño metodológico. Este paso es crucial para establecer las bases del estudio y asegurar que todas las etapas posteriores se desarrollen de manera coherente y alineada con los objetivos planteados. Para ello se realizó la inmersión en el campo de investigación, se realizó una observación directa al aula de clase, misma que posibilitó identificar el tema de investigación.
- 2. Fase de Trabajo de Campo:** La segunda fase, denominada Fase de trabajo de campo, se dedica a la recopilación de información. En esta etapa, las actividades principales incluyen la identificación y acceso a las unidades de estudio y la recolección de datos pertinentes. En el contexto de este estudio, se utilizó la entrevista y la observación directa como las principales técnicas de obtención de datos, permitiendo capturar las experiencias y perspectivas de los participantes de manera detallada y directa.
- 3. Fase Analítica:** Esta se centra en el procesamiento y análisis de los datos recolectados. Las tareas clave en esta etapa son el tratamiento de los datos (incluyendo su organización y codificación) y la interpretación de los resultados obtenidos. Esta fase es fundamental para transformar los datos brutos en información significativa, identificando patrones y tendencias que contribuyen a una comprensión más profunda del fenómeno de las conductas disruptivas. A través, de la triangulación de datos se logró los patrones disruptivos en el comportamiento del estudiante y su impacto en el entorno escolar.
- 4. Fase Informativa:** Finalmente, la cuarta fase, llamada fase informativa, se dedica a la presentación de los resultados y la elaboración de las conclusiones del estudio. En esta etapa, se prepara y presenta el informe de investigación, donde se detallan los hallazgos, se discuten las implicaciones y se ofrecen recomendaciones basadas en la evidencia recopilada. Esta fase culmina con la difusión de los conocimientos adquiridos,

proporcionando una base sólida para futuras investigaciones y aplicaciones prácticas en el ámbito educativo. Para ello, se consolidó de manera detalla cada aspecto llevado a cabo en esta investigación, esto con la finalidad de visibilizar el trabajo realizado.

Estas fases de investigación, estructuradas y secuenciales, permiten abordar el estudio de conductas disruptivas de manera integral y sistemática, garantizando que cada etapa del proceso contribuya de manera efectiva a la comprensión y solución del problema investigado.

2.4. UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis estuvo constituida por un estudiante de segundo grado de educación básica, de 7 años de edad, identificado por sus comportamientos disruptivos en el aula. El estudiante fue seleccionado debido a la frecuencia y severidad de sus conductas disruptivas, que afectaban significativamente el ambiente educativo y el aprendizaje de sus compañeros.

2.5. OPERACIONALIZACIÓN DE CATEGORÍAS

La categoría principal de estudio, "conductas disruptivas", se operacionalizó mediante la siguiente tabla:

Tabla 1.

Operacionalización de categorías

Categorías	Definición conceptual	Subcategorías	Indicadores	Técnicas	Instrumentos
Conductas disruptivas	Conductas disruptivas se define en el contexto escolar como comportamientos observables que incluyen falta de respeto hacia los demás, negativa	Falta de respeto a los demás.	Insultos	Observación directa	Ficha de observación
			Gestos despectivos		
		Burlas	Entrevista	Guía de entrevista semiestructurada a docentes	
			Ridiculizar a los demás		
			Ignorar instrucciones	Observación directa	Ficha de observación

a seguir instrucciones, falta de atención en clase, interrupción constante de las actividades y violencia física o verbal. (Martínez y Valiente, 2020)	Negativa de seguir instrucciones	No realizar las tareas asignadas	Resistencia a cumplir las normas	Entrevista	Guía de entrevista semiestructurada a docentes
	Falta de atención en clases	Distracciones	Observación directa	Entrevista	Ficha de observación
		Falta de participación			Guía de entrevista semiestructurada a docentes
	Interrupciones	Tareas incompletas	Hablar fuera de turno	Observación directa	Ficha de observación
Conversaciones con sus pares					
Levantarse frecuentemente					
Violencia física y verbal	Peleas físicas	Revisión documental	Registro de incidencias		
	Insultos verbales	Entrevista	Guía de entrevista a sus docentes		
	Amenazas				

Nota, Esta tabla muestra las categorías de análisis, así como las subcategorías, indicadores, técnicas e instrumentos utilizados en esta investigación.

2.6.TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

2.6.1. Técnicas

De acuerdo con Cisneros et al. (2022) las técnicas de recolección de datos, como entrevistas, cuestionarios, observaciones y grupos focales, proporcionan métodos estructurados y sistemáticos para recopilar datos cualitativos y cuantitativos. Cada técnica se selecciona según la naturaleza del estudio y los tipos de datos requeridos, asegurando que los investigadores puedan

explorar profundamente las experiencias, percepciones o comportamientos de los participantes de manera rigurosa y coherente.

Las siguientes son las técnicas que se consideraron adecuadas para recoger la información del caso de estudio de la presente investigación:

Observación Directa: La técnica de observación directa fue implementada para captar de manera sistemática y detallada los comportamientos y dinámicas que ocurren durante las clases. Esta técnica es crucial para obtener información objetiva sobre las conductas disruptivas del estudiante y las interacciones entre ellos y los maestros. La observación directa permite registrar de manera directa y sin interferencias cómo se desarrollan las situaciones en el entorno educativo (Vera, 2024).

Entrevistas: La entrevista es una técnica de recolección de datos en investigación cualitativa que implica interacciones directas entre el investigador y los participantes. Existen varios tipos de entrevistas: estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas (López, y otros, 2023). La técnica de entrevistas semiestructuradas fue empleada para complementar la información obtenida a través de la observación directa en el aula. Estas entrevistas permitieron explorar las percepciones, experiencias y opiniones de los maestros sobre las conductas disruptivas observadas, así como sobre las posibles causas subyacentes y estrategias de intervención.

A continuación, se detallan los instrumentos empleados en el proceso, cada una de ellas pertenece a las técnicas mencionadas.

2.6.2. Instrumentos

Cisneros et al. (2022) expone que los instrumentos de recolección de datos son herramientas específicas utilizadas dentro de cada técnica para facilitar la recopilación y el registro de datos de manera efectiva. Esto incluye guías de entrevistas detalladas, cuestionarios estructurados con preguntas estandarizadas, protocolos de observación para registrar comportamientos observados, y software especializado para el análisis de datos, entre otros.

2.6.2.1 Ficha de Observación

Jamba et al. (2021) expone que la ficha de observación es un documento estructurado utilizado en investigaciones cualitativas y estudios de campo para registrar sistemáticamente datos observados. Contiene categorías predefinidas y campos para anotaciones detalladas sobre comportamientos, eventos o fenómenos específicos que se estudian. Las fichas de observación permiten a los investigadores recolectar datos de manera organizada y objetiva, facilitando el análisis y la interpretación de patrones y tendencias observados en el contexto de estudio.

Para llevar a cabo la observación directa en el aula, se utilizó una lista de cotejo o ficha de observación diseñada específicamente para este propósito. Este instrumento consiste en un documento estructurado que enumera comportamientos específicos y criterios predefinidos que el observador debe buscar durante la sesión de clase. La lista de cotejo permite registrar de manera sistemática la presencia o ausencia de comportamientos observados, como conductas disruptivas, participación en actividades, interacciones sociales, entre otros aspectos relevantes. (Anexo 1)

2.6.2.2 Guía de Entrevista Semiestructurada

Villarreal y Cid (2022) define a la guía de entrevista semiestructurada como un instrumento utilizado en investigaciones cualitativas que proporciona un marco flexible para conducir entrevistas. Consiste en una lista de preguntas guía o temas a explorar, diseñados para asegurar que se cubran aspectos clave del estudio, al tiempo que permite al entrevistador adaptarse a respuestas específicas y profundizar en áreas de interés emergentes durante la conversación. Esta herramienta facilita la recolección sistemática de datos ricos y contextualizados, ayudando a los investigadores a obtener perspectivas detalladas y variadas sobre el tema investigado.

Para guiar las entrevistas con los maestros, se desarrolló una Guía de Entrevista semiestructurada. Esta guía consiste en un conjunto de preguntas abiertas y específicas diseñadas para explorar de manera sistemática y profunda las perspectivas de los maestros sobre las conductas disruptivas. La guía de entrevista asegura que se aborden temas relevantes de manera coherente y que se obtengan respuestas detalladas y significativas que puedan ser analizadas e interpretadas posteriormente. (Anexo 2)

2.7. TRIANGULACIÓN DE DATOS

La triangulación de datos es una técnica metodológica utilizada para fortalecer la validez y la confiabilidad de los resultados en la investigación cualitativa. Consiste en la combinación de múltiples fuentes de datos, métodos, teorías o investigadores para obtener una comprensión más completa y rica del fenómeno estudiado. Esta estrategia permite comparar y contrastar la información obtenida desde diferentes perspectivas, asegurando que los hallazgos no se basen únicamente en una fuente o técnica, lo que puede proporcionar una visión más robusta y precisa del fenómeno investigado (Jiménez, 2021).

La triangulación de datos también se relaciona con la validación de resultados. Al comparar la información obtenida a través de distintos métodos y fuentes, se puede identificar consistencias y discrepancias que ayudan a verificar la precisión de los hallazgos (Forni & De Grande, 2020). Esto proporciona una base más sólida para interpretar las conductas disruptivas del estudiante y desarrollar intervenciones educativas efectivas

En el contexto del estudio de conductas disruptivas en la Unidad Educativa Particular La Salle, la triangulación de datos se implementa mediante el uso de diversas técnicas de recolección de datos, como la observación directa y las entrevistas semiestructuradas. Esta combinación de métodos permite capturar un panorama amplio de las conductas disruptivas del estudiante, desde la perspectiva del observador (a través de la observación directa) y desde las percepciones de los maestros (mediante entrevistas). Además, se emplean diferentes instrumentos como la ficha de observación y la guía de entrevista, lo que permite corroborar la información obtenida y enriquecer el análisis con datos complementarios.



Tabla 2.

Matriz de triangulación de resultados

Categorías	Subcategorías	Indicadores	Resultados				Hallazgos
			Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Ficha de observación	
Conductas disruptivas	Falta de respeto a los demás.	Insultos	El estudiante insultó al docente con "eres una tonta".	Insultos hacia compañeros relacionados con actividades.	Frases como "quisiera que no estuviera aquí" y "usted no es mi mamá".	Se demostró que usa palabras o frases ofensivas a veces, reflejando falta de respeto hacia compañeros y personal escolar.	El estudiante muestra una falta de respeto consistente hacia docentes y compañeros, utilizando insultos verbales y frases despectivas, lo que sugiere problemas de manejo emocional y dificultades para expresar frustraciones de manera constructiva.
		Gestos despectivos	No se reportaron gestos despectivos.	No se reportaron gestos despectivos.	No se reportaron gestos despectivos.	Se observó que realiza gestos despectivos frecuentemente, indicando una falta general de respeto hacia los demás.	Muestra una tendencia a realizar gestos despectivos, lo que refuerza el patrón de falta de respeto hacia los demás y puede contribuir a un ambiente de aula negativo.
		Burlas	No se reportaron burlas ni ridiculizaciones.	Comentarios negativos que podrían interpretarse como burlas.	No se reportaron burlas ni ridiculizaciones.	Se observó que se involucra en burlas frecuentemente, lo que puede reflejar búsqueda de atención o inconformidad.	Se involucra en burlas con frecuencia, lo cual puede ser un mecanismo para atraer la atención o expresar insatisfacción. Esto contribuye a un ambiente escolar hostil.
		Ridiculizar a los demás	No se reportaron ridiculizaciones.	Comentarios que podrían interpretarse como burlas.	No se reportaron ridiculizaciones.	No se observó ridiculización directa hacia los demás.	Se observó ridiculización directa hacia los demás, aunque los comentarios negativos pueden tener un efecto similar en el ambiente escolar.

	Ignorar instrucciones	Se sale del aula cuando se le piden tareas.	Resistencia a seguir instrucciones, muestra desafío.	Ignora instrucciones y se sale del aula si no se le satisface.	Se demostró que ignora instrucciones frecuentemente, sugiriendo resistencia a la autoridad.	Muestra una clara resistencia a seguir instrucciones, lo que sugiere problemas con la autoridad y la estructura en el aula. Esto afecta su capacidad para integrarse adecuadamente en el entorno educativo.
Negativa de seguir instrucciones	No realizar las tareas asignadas	Falta de participación en las actividades.	Tareas frecuentemente incompletas.	Deja tareas incompletas si no se cumplen sus demandas.	Se observó que deja las tareas incompletas frecuentemente, afectando su rendimiento académico.	El incumplimiento en la realización de tareas asignadas refleja dificultades en la gestión del tiempo y el compromiso académico. Esto puede tener un impacto negativo en su rendimiento escolar general.
	Resistencia a cumplir las normas	Muestra resistencia y se molesta cuando se le piden tareas.	Desafía las instrucciones y muestra resistencia.	No sigue normas establecidas y desafía instrucciones.	Se demostró que muestra resistencia a cumplir con las normas frecuentemente, indicando problemas con el cumplimiento.	La resistencia a cumplir normas indica una falta de ajuste a las expectativas escolares y una actitud desafiante que puede interferir con el funcionamiento del aula y su propio progreso.
Falta de atención en clases	Distracciones	Distracciones que afectan el ambiente del aula.	Interrupciones que distraen a otros compañeros.	Molesta a los compañeros, retrasando la entrega de tareas.	Se observó que se distrae frecuentemente, mostrando signos de aburrimiento y fatiga durante las lecciones.	Presenta dificultades significativas en mantener la atención, lo cual no solo afecta su propio aprendizaje sino también el de sus compañeros. Esta falta de atención puede estar relacionada con aburrimiento o falta de motivación.
	Falta de participación	Falta de participación en clase.	Muestra falta de interés en las actividades.	No participa adecuadamente en las tareas.	No se observó falta de participación directa, aunque las distracciones pueden estar relacionadas.	Aunque no se reportó una falta directa de participación, las distracciones frecuentes sugieren una falta de interés o motivación para participar en las actividades escolares.
	Tareas incompletas	Tareas incompletas	Tareas incompletas,	Deja tareas incompletas si	Se demostró que deja las tareas incompletas	Las tareas incompletas son un indicativo de problemas en la

		debido a falta de participación.	dependiendo de su predisposición.	no se le satisface.	a veces, reflejando dificultades en la gestión del tiempo.	gestión del tiempo y el compromiso con las responsabilidades escolares. Esto afecta negativamente su rendimiento académico.
Interrupciones	Hablar fuera de turno	No se reportó específicamente.	No se reportó específicamente.	No se reportó específicamente.	Se observó que interrumpe con frecuencia, afectando el flujo de la clase y el respeto por los turnos de palabra.	La frecuencia de interrupciones por parte de afecta negativamente el flujo de la clase y el respeto por los turnos de palabra, interrumpiendo el proceso educativo para él y sus compañeros.
	Conversaciones con sus pares	No se reportó específicamente.	No se reportó específicamente.	No se reportó específicamente.	Se demostró que mantiene conversaciones frecuentes con compañeros, distrayendo a otros estudiantes.	Las conversaciones frecuentes con sus compañeros afectan la concentración y el ambiente del aula, contribuyendo a una menor productividad en el grupo.
	Levantarse frecuentemente	No se mencionó específicamente.	No se mencionó específicamente.	Sale del aula y corre para que lo sigan.	Se observó que se levanta frecuentemente sin razones válidas, interrumpiendo la clase y afectando el ambiente.	El levantarse frecuente sin razones válidas contribuye a interrupciones en la clase y afecta el ambiente educativo, lo que puede estar relacionado con problemas de comportamiento o atención.
	Peleas físicas	Empujó al docente cuando se le llamó la atención.	Agrede a compañeros y golpea sin razón aparente.	Amenaza con levantar la mano como si fuera a golpear.	No se registraron incidentes de peleas físicas.	Aunque no se registraron incidentes directos de peleas físicas, el comportamiento agresivo hacia docentes y compañeros indica una tendencia hacia la violencia física y verbal, lo cual requiere intervención.
Violencia física y verbal	Insultos verbales	Insultos directos al docente.	Insultos hacia compañeros durante el	Frases despectivas hacia el docente y compañeros.	Se demostró que usa insultos verbales a veces, reflejando falta de respeto verbal.	Los insultos verbales reflejan una falta de respeto hacia la autoridad y sus compañeros, contribuyendo

		desarrollo de actividades.			a un ambiente escolar negativo y hostil.
Amenazas	No se reportaron amenazas directas.	Amenazas hacia compañeros relacionadas con dañar materiales o bajas calificaciones.	Amenazas implícitas con alzar la mano.	No se registraron amenazas.	Aunque no se registraron amenazas directas, la presencia de amenazas implícitas sugiere un patrón de comportamiento intimidatorio que debe ser abordado para prevenir futuros conflictos.

Nota, Triangulación de resultados



2.8. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN OBTENIDA

El análisis de los datos obtenidos a partir de las entrevistas y las fichas de observación ofrece una visión clara de los patrones disruptivos en el comportamiento del estudiante y su impacto en el entorno escolar. Muestra una tendencia consistente a utilizar insultos verbales hacia sus docentes y compañeros, con frases como "eres una tonta" y "usted no es mi mamá". Este patrón revela una notable falta de respeto que se manifiesta no solo en su lenguaje, sino también en gestos despectivos. La teoría existente respalda esta observación, ya que Armijos y Castro (2020) destacan que tales conductas disruptivas desafían las normas establecidas y afectan la autoridad del profesor, creando un ambiente negativo en el aula.

Martínez y Valiente (2020) también subrayan que el uso de insultos y la falta de respeto pueden ser indicativos de problemas emocionales subyacentes que requieren intervención. Esta conducta no solo perjudica la dinámica del aula, sino que también contribuye a un ambiente hostil que afecta la percepción de los demás hacia el estudiante, concordando con la teoría de que estas conductas pueden generar intimidación y hostilidad (Santos, Lafuente, & Justiniano, 2020).

En cuanto a la resistencia a seguir instrucciones, los datos muestran que frecuentemente ignora las indicaciones de los docentes y muestra una clara resistencia a las tareas asignadas, reflejada en su tendencia a salir del aula y a dejar trabajos incompletos. Este patrón sugiere problemas con la obediencia y la adaptación a las normas escolares. Delgado y Arias (2021) destacan que dificultades en habilidades socioemocionales y en la adaptación a las expectativas pueden contribuir a estos comportamientos.

La resistencia a seguir instrucciones y el incumplimiento de tareas observados en están en línea con las descripciones de conductas disruptivas que afectan negativamente el rendimiento académico y la gestión del tiempo, tal como señalan Abellán (2020) y Felipe (2022). Tinitana et al. (2023) también mencionan que la falta de estructura familiar y la inconsistencia en la disciplina pueden exacerbar estos problemas, proporcionando un contexto para la actitud desafiante en el entorno educativo.

La falta de atención durante las lecciones es otra área preocupante, ya que presenta dificultades significativas para mantener la concentración, lo que se traduce en distracciones frecuentes y una falta de interés en las actividades escolares. Este patrón afecta tanto su propio aprendizaje como el de sus compañeros. Zambrano et al. (2022) describen cómo la falta de atención y el desinterés pueden interrumpir el proceso educativo y contribuir a un ambiente de hostilidad.

Abellán (2020) también subraya que la falta de atención puede ser indicativa de problemas en la gestión del tiempo y el compromiso académico, lo que coincide con la falta de participación y motivación observada en el objeto de estudio. Santos et al. (2020) sugieren que estos problemas pueden estar relacionados con dificultades emocionales subyacentes y una falta de apoyo en el entorno escolar, lo que refuerza la necesidad de intervenciones que aborden tanto la falta de atención como los problemas emocionales asociados.

El estudiante también interrumpe frecuentemente el flujo de la clase y no respeta los turnos de palabra, afectando la dinámica del aula. Sus conversaciones frecuentes con compañeros y su tendencia a levantarse sin razones válidas contribuyen a la distracción de otros estudiantes y reducen la productividad del grupo. Estos comportamientos están en línea con las descripciones de conductas disruptivas que interrumpen las actividades educativas y sociales (Macias & Alarcón, 2021). La falta de respeto por los turnos de palabra y las distracciones causadas por el estudiante reflejan problemas en el comportamiento y en la atención, que son consistentes con las observaciones sobre cómo las conductas disruptivas pueden afectar la productividad del grupo y el ambiente de aprendizaje (Figueroa, Macas, & Espinoza, 2020).

Aunque no se han registrado incidentes directos de violencia física, el comportamiento agresivo hacia docentes y compañeros, que incluye insultos y amenazas implícitas, sugiere una tendencia hacia la violencia verbal y física. Esta observación está en consonancia con la teoría que afirma que las conductas disruptivas pueden generar un entorno de intimidación y hostilidad, afectando la dinámica del aula y requiriendo intervención (Orellana, Alemany, & Ruiz, 2022).

La teoría del aprendizaje social, citada por León et al. (2024), sugiere que podría haber adquirido estos comportamientos al observar y modelar comportamientos negativos en su entorno, lo que explica su tendencia hacia la agresión y el incumplimiento de normas. Además, la teoría del desarrollo moral destaca que un desarrollo moral deficiente puede contribuir a comportamientos disruptivos, lo que ofrece una comprensión adicional sobre los patrones de conducta.

Es decir, el análisis de los resultados revela una serie de comportamientos disruptivos en el objeto de estudio que afectan significativamente su rendimiento académico y el ambiente del aula. Estos resultados están respaldados por la teoría existente, que proporciona un marco para comprender cómo **la falta de respeto, la resistencia a seguir instrucciones, la falta de atención** y los **comportamientos agresivos** están relacionados con problemas emocionales, dificultades en la adaptación a las normas escolares y factores contextuales. Las intervenciones deben abordar estos problemas de manera integral para mejorar el entorno escolar y el desempeño académico del estudiante.

Por las dificultades encontradas en la problemática analizada se considera que es necesario realizar una propuesta de intervención contenida en un sistema de actividades que se detalla en el siguiente capítulo.

3. CAPÍTULO III. DISEÑO DE UN SISTEMA DE ACTIVIDADES PARA LA MEJORA DE LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS

En el presente capítulo se aborda el diseño de la propuesta para el manejo de las conductas disruptivas en un niño de 7 años. Para empezar, se presentará la introducción de la propuesta, su nombre y algunos datos generales. Por consiguiente, se presentará la fundamentación teórica sobre la cual se basa la propuesta diseñada. De igual manera, se caracterizará la propuesta y se definirá su objetivo. Asimismo, se describirá el tiempo previsto para la aplicación de la propuesta y se presentarán las actividades diseñadas. Para finalizar, se explicará la forma de evaluación de efectividad del sistema de actividades y se plantearán los resultados esperados con su aplicación.

3.2. Introducción

Las conductas disruptivas pueden afectar negativamente tanto el bienestar del niño como la dinámica familiar y escolar; por lo tanto, esta propuesta se ha diseñado desde un enfoque integral que combina estrategias educativas y motivacionales. El manejo de conductas disruptivas en el ámbito educativo es un desafío significativo que impacta no solo en el rendimiento académico de los estudiantes, sino también en el ambiente y en la convivencia en el aula. En el contexto de la Unidad Educativa Particular La Salle, el caso del estudiante que muestra conductas disruptivas del nivel Elemental, ilustra un patrón de comportamientos disruptivos que afecta de manera notable la dinámica escolar y el proceso educativo.

Estas conductas disruptivas no solo interfieren en el desarrollo académico y social del estudiante, sino que también afectan el ambiente del aula en su conjunto, creando un entorno menos favorable para todos los estudiantes. La falta de respeto hacia la autoridad y los compañeros, las interrupciones frecuentes y la resistencia a las normas establecidas contribuyen a un ambiente escolar tenso y desorganizado. Además, las dificultades para mantener la atención y completar las tareas asignadas afecta su rendimiento académico y su capacidad para interactuar adecuadamente en el grupo.

3.2. Nombre de la propuesta

3.3. Datos generales

La presente propuesta surge a partir de las necesidades identificadas durante el análisis realizado en el capítulo 2 de esta investigación. El proceso de caracterización de la problemática de investigación se lo realizó mediante la aplicación del método Estudio de Caso único, en el que se utilizó la observación directa y la entrevista como técnicas de investigación. Además, se utilizaron instrumentos para la recolección de la información, como una ficha de observación áulica y una guía de entrevista semiestructurada. A través de la ficha de observación y la guía de entrevista aplicada, se identificó que en el segundo año de básica de la Unidad Educativa La Salle hay un niño de 7 años de edad que presenta conductas disruptivas.

Entre las principales conductas detectadas se encuentra la falta de respeto consistente hacia docentes y compañeros, así como el uso de insultos verbales, frases y gestos despectivos. Además, se evidenció que el niño no sigue las instrucciones dadas por los docentes, lo cual sugiere una resistencia a la autoridad. De igual manera, no concluye las tareas y actividades realizadas en el aula; asimismo, no respeta las reglas y normas de convivencia que se manejan en el aula. Por otro lado, se pudo observar que el niño se distrae con facilidad y se aburre durante el desarrollo de las actividades escolares. También, se observó que interrumpe constantemente las clases, no respeta los turnos de palabra, distrae a sus compañeros y los agrede de forma verbal. A raíz de todos estos comportamientos identificados, se determinó la necesidad de crear una propuesta que contribuya a la mejora del manejo de las conductas disruptivas en el niño.

3.4. Fundamentación teórica

En el ámbito de la educación básica los sistemas de actividades son de gran importancia en la estimulación y la enseñanza de competencias y habilidades básicas para los niños, tanto en el aspecto emocional como en lo académico. Un sistema de actividades se fundamenta en el uso de diversos recursos didácticos que facilitan a los docentes el desarrollo



de habilidades y destrezas necesarias en los niños; asimismo, es una estrategia que mejora el proceso de enseñanza-aprendizaje (España y Samada, 2023). Por lo tanto, un sistema de actividades proporciona una estructura flexible y dinámica que mejora el desarrollo del aprendizaje en los niños.

Un sistema de actividades está conformado por diversas actividades dinámicas e inclusivas que favorecen la participación activa de los estudiantes, mejorando su motivación y compromiso en las actividades escolares. Este método permite a los docentes adaptar su enseñanza a las diversas necesidades de aprendizaje de sus estudiantes. Por lo tanto, un sistema de actividades contribuye a la creación de un entorno favorable para los estudiantes, permitiendo que el aprendizaje sea más enriquecedor y efectivo.

El enfoque principal de un sistema de actividades es el desarrollo y formación de los estudiantes en relación con su entorno, el cual se transforma según sus necesidades e intereses. Además, potencia el desarrollo de las capacidades humanas y prepara al individuo tanto para la vida como para su participación en la sociedad (Caro y Travieso, 2021). De acuerdo con este concepto, el sistema de actividades tiene como finalidad potenciar el desarrollo del estudiante considerando el entorno en el que se desenvuelve. De igual manera, el sistema de actividades se adapta a las necesidades e intereses del niño, permitiéndole alcanzar nuevas habilidades y competencias necesarias para su desarrollo escolar y en la sociedad.

Ahora bien, el sistema de actividades tiene diversas características que lo convierten en una estrategia efectiva en la educación inclusiva. Por ejemplo, se caracteriza por su flexibilidad y adaptabilidad al contexto real y a las necesidades y características de cada sujeto. Por esta razón, en un sistema de actividades “se deben proponer actividades que favorezcan el desarrollo de capacidades, conocimientos, actitudes y valores” (Caro y Travieso, 2021, p. 8). Desde el punto de vista de la inclusión, el sistema de actividades promueve la atención y enseñanza personalizada para cada estudiante.

Desde esta perspectiva, la aplicación del sistema de actividades en la educación tiene diversos beneficios, principalmente porque permite proporcionar los apoyos individualizados



para cada estudiante, logrando así atender su diversidad. Esta estrategia favorece el desarrollo del aprendizaje, logrando que sea más eficaz y significativo. Además, permite que los estudiantes desarrollen diversas destrezas y competencias de acuerdo a sus necesidades. De esta manera, un sistema de actividades diseñado de forma adecuada, posibilita que la educación sea más justa e inclusiva.

Por estas razones, en esta investigación se ha considerado pertinente aplicar el sistema de actividades para contribuir a la mejora de las conductas disruptivas. Debido a que, es un método que proporciona una estructura organizada con diversas actividades que permiten regular el comportamiento y mejora el manejo de las emociones por parte del niño. Como se ha visto en el marco teórico de esta investigación, las conductas disruptivas en el contexto escolar interfieren en el proceso de enseñanza – aprendizaje y en la armonía en el aula. Estas conductas se pueden presentar de diversas formas, como “la oposición a la autoridad docente, las agresiones verbales o físicas a otros compañeros; pero también otras menos graves como hacer ruido, levantarse, interrumpir, hablar con frecuencia, ser irresponsable o mostrar desinterés y desmotivación” (Martínez y Valiente, 2020, p. 72).

De acuerdo con lo señalado por los autores, las conductas disruptivas se pueden manifestar de diferentes maneras en el contexto escolar. En el caso analizado en esta investigación, las conductas evidenciadas son las agresiones verbales a la docente y a los compañeros, levantarse e interrumpir constantemente las clases, dejar incompletas las tareas y actividades desarrolladas en el aula y no respetar las normas establecidas por la docente en el aula.

Por lo tanto, considerando los comportamientos y conductas evidenciados se ha considerado pertinente crear un sistema de actividades diseñado específicamente para abordar las conductas observadas, fomentando la disciplina, el autocontrol, la educación emocional, la responsabilidad y el desarrollo de habilidades sociales para lograr una mejor interacción en el aula. Este enfoque busca reducir las conductas disruptivas identificadas y promover la creación de un ambiente de aprendizaje positivo y respetuoso en el que todos los niños puedan tener un óptimo desarrollo en un entorno seguro y propicio.

El sistema de actividades es necesario y pertinente debido al impacto significativo de las conductas disruptivas del niño en su propio rendimiento académico y en el ambiente del aula. Los comportamientos observados no solo afectan la calidad del aprendizaje, sino que, también perturban el entorno educativo de sus compañeros causando inconvenientes en los procesos de atención e inclusión. Abordar estas conductas de manera eficaz es crucial para garantizar un ambiente escolar positivo y para mejorar la experiencia educativa tanto del estudiante como de sus compañeros.

La propuesta diseñada también se fundamenta por la necesidad de desarrollar habilidades socioemocionales en el estudiante. Las conductas disruptivas son a menudo una manifestación de dificultades subyacentes en la regulación emocional y la interacción social. Al proporcionar al estudiante estrategias efectivas para manejar sus emociones y comportarse de manera apropiada en situaciones sociales, se le dará una herramienta vital para su éxito académico y personal.

3.5. Caracterización de la propuesta

La presente propuesta se basa en el diseño de un sistema de actividades para contribuir a la mejora de las conductas disruptivas en un niño de 7 años. Este sistema se centra en actividades organizadas y estructuradas que ofrecen al niño oportunidades para aprender y practicar habilidades de autocontrol y socialización. El sistema de actividades se centrará específicamente en el autocontrol, expresión y educación emocional y el desarrollo de habilidades sociales. En cuanto al autocontrol, se trabajará en la capacidad del niño para manejar sus impulsos y actitudes mediante actividades que fomenten la paciencia, la empatía, el respeto por los turnos y la concentración.

Por otro lado, la expresión y educación emocional estará orientada a ayudar a que el niño reconozca, comprenda, regule y exprese sus emociones de manera adecuada, utilizando herramientas como juegos de rol, conversaciones dirigidas, ejercicios creativos como el dibujo o la narración, entre otras estrategias. En cuanto a las habilidades sociales, el sistema de actividades se enfocará en el desarrollo de competencias y valores como la cooperación, la empatía, el respeto y la resolución de conflictos a través de actividades grupales y juegos



colaborativos que refuercen la interacción positiva con sus compañeros y con la docente. Estos elementos se incorporarán en la rutina diaria del niño, con el propósito de crear un entorno de aprendizaje que favorezca su desarrollo integral y disminuya las conductas disruptivas

Por lo tanto, el sistema de actividades estará conformado por 10 actividades, cada actividad constará de su objetivo, estrategias y recursos didácticos, materiales y desarrollo. Cabe destacar que, esta propuesta es de carácter extracurricular, debido a que, no está alineada a los objetivos y contenidos establecidos en el currículo. Sin embargo, algunas actividades se pueden incluir y desarrollar dentro de las actividades regulares que se desarrollan en el aula. Por otro lado, la evaluación de la propuesta se desarrollará al iniciar y al finalizar la aplicación del sistema de actividades.

3.6. Destinatarios

La presente propuesta está dirigida tanto a la docente, como al niño de 7 años que presenta conductas disruptivas en el contexto escolar. Por una parte, el sistema de actividades está dirigido al estudiante, debido a que, es el eje central de la propuesta y las actividades estarán diseñadas específicamente para la atención de sus necesidades e intereses. Por otra parte, también está dirigido a la docente del aula, debido a que, es la encargada de plantear las actividades que se desarrollan en el contexto áulico. Por lo tanto, es la persona que deberá orientar y guiar la aplicación de todas las actividades incluidas en el sistema, así como proporcionar la retroalimentación adecuada de cada actividad. No obstante, este sistema de actividades también puede ser utilizado por padres, debido a que, es un sistema extracurricular, es decir que, se puede desarrollar en otros contextos como el familiar.

3.7. Objetivo

Mejorar el manejo de las conductas disruptivas de un niño de 7 años del nivel Elemental de la Unidad Educativa Particular La Salle a través de la aplicación de un sistema de actividades que contribuya a la mejora de su rendimiento académico y la convivencia en el aula.

3.8. Sugerencias metodológicas

Para garantizar la efectividad del sistema de actividades, es de suma importancia considerar ciertas sugerencias metodológicas para su aplicación. Para empezar, se debe adoptar un enfoque flexible e inclusivo, debido a que, en algunas ocasiones será necesario reajustar las actividades de acuerdo con las necesidades y el progreso del niño. Asimismo, es necesario establecer una estructura organizada con horarios y actividades claras. Otra recomendación metodológica es tomar en cuenta la incorporación de elementos y materiales lúdicos y motivadores, tales como recompensas y juegos interactivos, con la finalidad de mantener el interés del niño y reforzar los comportamientos positivos.

De igual manera, es importante que la docente mantenga una buena comunicación con los padres del niño con la finalidad de realizar un seguimiento continuo al progreso del niño en el contexto escolar y familiar. Por otro lado, es necesario proporcionar una retroalimentación constante durante el progreso del niño; de este modo, será posible realizar algunos ajustes a las actividades si es necesario.

3.9. Temporalización

La aplicación de la propuesta del sistema de actividades se desarrollará en un periodo de 5 semanas. Este periodo de tiempo permite implementar cada una de las actividades de manera adecuada, proporcionando tiempo suficiente para observar el progreso del niño y ajustar las actividades en caso de que sea necesario. Las actividades serán implementadas de forma gradual, aplicando dos actividades por semana. De esta manera, se facilita una adaptación progresiva del niño al sistema de actividades. Al término de la primera semana se realizará una evaluación inicial para analizar cómo ha sido la respuesta del niño a las actividades planteadas. En la semana 3 también se realizará una evaluación intermedia para valorar el avance del niño. Y al finalizar todo el sistema de actividades, se realizará una evaluación para valorar el progreso que ha alcanzado el niño e identificar si existieron cambios en el comportamiento. A continuación, se presenta una tabla con el cronograma para la aplicación del sistema de actividades.

Tabla 3

Semana	Número de actividad	Objetivos	Descripción
1	Actividad 1 y 2	Introducción gradual al sistema de actividades y primera evaluación	Implementar las dos primeras actividades para introducir de forma gradual una rutina Observación y evaluación de la respuesta inicial
2	Actividad 3 y 4	Continuar la adaptación y reajustar las actividades	Reajustar las actividades si es necesario, a partir de la evaluación inicial
3	Actividad 5 y 6	Implementación de actividades y evaluación intermedia	Continuar implementación de actividades y valorar el progreso del niño
4	Actividad 7 y 8	Implementación de actividades	Continuar implementación de actividades
5	Actividad 9 y 10	Evaluación final	Evaluación final y valoración de los logros del estudiante y la efectividad de las actividades

3.10. Actividades

A continuación, se presenta el sistema de 10 actividades dirigidas a la mejora del manejo de las conductas disruptivas. Cada actividad está constituida por su nombre, objetivo, estrategias, recursos y desarrollo.

Actividad 1

Nombre: El Juego de los Turnos

Objetivo: Promover la habilidad para la espera de turnos de manera paciente y respetuosa en situaciones grupales mejorando la gestión de impulsos mediante un juego de mesa.

Estrategias:

- Aprendizaje basado en el juego
- Juegos reglados que requieren turnos.
- Refuerzo del comportamiento adecuado mediante elogios y recompensas.

Recursos y materiales:

- Juego de mesa simple que requiera turnos (por ejemplo, parchís, uno, etc.). En este caso, se utilizará el juego *Parchís* como se muestra a continuación, en la figura 1.

Figura 1

Juego de mesa Parchís



Nota. La figura representa la estructura del juego de mesa Parchís. Tomado de *Reglas del Parchís* [Fotografía], por MundiJuegos, s/f, (<https://www.mundijuegos.com/>).

- Reloj de arena con los colores del juego para controlar el tiempo de espera.
- Pegatinas para el refuerzo positivo.
- Tarjetas de turno visuales para ayudar al niño a entender el proceso.

Duración: 20 minutos

Desarrollo: Explicación de las reglas del juego. Presentación del gráfico de turnos y el reloj para ver el tiempo. A continuación, en la figura 2 se presenta, los relojes de arena con colores para controlar el tiempo en el juego.

Figura 2

Reloj de arena con cada color del juego



Nota. Tomado de *Herramientas de gestión del tiempo* [Fotografía], por Yoldi, M, 2011, WordPress (<https://wordpress.com/es/>).

- Inicio del juego con un pequeño grupo de compañeros.
- Durante el desarrollo del juego es importante que la docente observe y refuerce los momentos en los que el niño espera su turno de forma correcta. Es importante usar pegatinas de recompensa para elogiar el buen comportamiento.

Actividad 2

Nombre: La historia de las emociones

Objetivo: Mejorar el proceso de identificación, comprensión y expresión de las emociones de manera adecuada promoviendo la autoconciencia emocional y la comunicación efectiva.

Estrategias:

- Apoyos visuales (uso de tarjetas que representan las emociones)

Recursos:

- Tarjetas con imágenes que representen diferentes emociones (feliz, triste, enojado, aburrido, etc.).

Figura 3

Tarjetas con imágenes de las emociones



Nota. Tomado de *Tarjetas de emociones* [Fotografía], por Dibujos de nube, 2013, (<https://dibujosdenube.blogspot.com/>).

- Pintura, lápices de colores, marcadores para actividades de dibujo.
- Espacio tranquilo.

Duración: 30 minutos

Desarrollo:

- Explicación de la actividad y su objetivo.
- Presentación de las tarjetas y las emociones que representan.
- El niño debe escoger una tarjeta que represente cómo se siente en ese momento o cómo se ha sentido durante el día.
- Luego, debe representar una historia relacionada con esa emoción mediante un dibujo.
- Uso de preguntas orientadoras como “¿Cómo te sientes ”¿Te sientes mejor?”

Actividad 3

Nombre: El reloj de la calma

Objetivo: Promover el desarrollo de habilidades para el autocontrol y el manejo de la frustración y el estrés, mediante actividades de relajación.

Estrategias:

- Técnicas de respiración y relajación basado en lo lúdico.
- Uso de un reloj visual sensorial para ver el tiempo dedicado a la calma.

Recursos:

- Reloj visual y música relajante o sonidos de calma.

Figura 4

Reloj de arena visual sensorial



Nota. Tomado de *Reloj de arena sensorial* [Fotografía], por González, A, 2021, Hop´toys (<https://www.bloghoptoys.es/>).

- Alfombra o cojines para crear un espacio cómodo.

Duración: 20 minutos

Desarrollo:

- Explicación de la actividad y presentación del reloj visual.
- Practicar junto con el niño técnicas basadas en la respiración, como inhalar profundamente por la nariz y exhalar lentamente por la boca.
- Cuando el niño se haya relajado, el docente debe activar el cronómetro en el reloj visual.
- El niño debe acostarse en la alfombra, cerrar los ojos, y concentrarse en su respiración mientras escucha la música relajante.
- El docente debe conversar con el niño sobre cómo se sentía antes y después de realizar la actividad.
- El docente puede ofrecer una recompensa por el esfuerzo del niño en la actividad.

Actividad 4

Nombre: La rutina de los superhéroes



Objetivo: Establecer una rutina diaria de actividades en el aula, fomentando la responsabilidad y la organización a través de un calendario de actividades.

Estrategias:

- Apoyos visuales y uso de pictogramas.
- Usar una temática para atraer la atención y mejorar la motivación del niño (superhéroes, animales o monstruos).

Recursos:

- Calendario de actividades en el aula con imágenes y pictogramas (guardar los materiales, formar fila, saludar, alzar la mano para hablar, ayudar a los demás, etc.).
- En la figura 5, se muestra un ejemplo de calendario de actividades usando la temática de monstruos.

Figura 5

Calendario de rutina diaria



Nota. Tomado de *Calendario de rutina diaria [Fotografía]*, por Divino Maestro Fundación Educativa, s/f, Rizando el rizo (<https://rizandoelrizoblog1y2.blogspot.com/>).

- Fichas con imágenes de superhéroes o monstruos.
- Velcro.
- Stickers para marcar el cumplimiento de las actividades.
- Capa de superhéroe o de monstruos.

Duración: 15 minutos antes de iniciar el día y 5 minutos al finalizar el día.

Desarrollo:

- Explicación de la actividad y colocación del calendario.
- El niño tendrá un rol especial y una tarea específica cada día.
- Revisar el calendario de actividades del día y enseñarle al niño las imágenes de las actividades que hará en el día.
- Durante el día, la docente debe observar y recordarle al niño el rol que debe cumplir. Cuando el niño termine una actividad, se deberá colocar un sticker en el calendario de actividades.
- Al finalizar el día, la docente debe revisar junto con el niño el calendario de actividades y destacar los logros realizados.

Actividad 5

Nombre: La Isla de las reglas

Objetivo: Promover el respeto a las normas de convivencia en el aula y su importancia, para la creación de un ambiente de aprendizaje seguro y ordenado.

Estrategias:

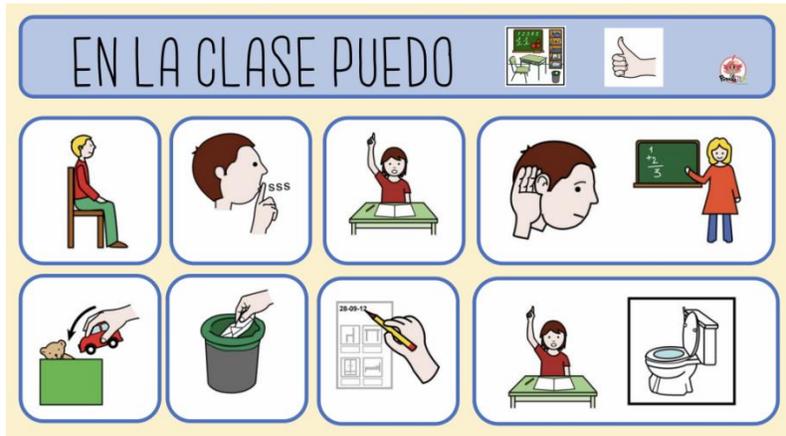
- Apoyos visuales y pictogramas

Recursos:

- Dibujo de la “Isla de las reglas” en una cartulina grande.
- Marcadores, pintura, lápices de colores, crayones, stickers.
- Tarjetas con imágenes para las reglas.



Tarjetas con pictogramas de las reglas del aula



Nota. Tomado de *Normas del aula* [Fotografía], por Rueda, A, 2019, PiruleTEA (<https://piruletea.com/>).

- Un cofre de tesoros.

Duración: 10 minutos antes de iniciar el día y 10 minutos al finalizar el día.

Desarrollo:

- Explicación de la actividad. La clase es como una isla donde todos trabajan y conviven en armonía.
- Presentación de las reglas de la isla mediante las tarjetas y pictogramas.
- Se pegarán las tarjetas en la isla dibujada.
- Cada vez que el niño respeta una de las normas de la isla, recibirá una tarjeta del tesoro y la guardará en el cofre.
- Al finalizar el día se revisarán las tarjetas recogidas en el cofre y se proporcionará una recompensa especial.

Actividad 6

Nombre: La caja del silencio

Objetivo: Reducir las interrupciones durante la clase, para que el niño desarrolle habilidades para el respeto de los tiempos y los turnos para hablar.



Estrategias:

- Apoyos visuales y auditivos

Recursos:

- Una caja decorada que será "la Caja del Silencio".

Figura 7

Caja del silencio



Nota. Tomado de *Caja papelera decorada a mano* [Fotografía], por Con deditos creativos, 2019, Una pizca de creatividad (<https://unapizcadedcreatividad.com/>).

- Stickers o dulces que se colocarán en la caja como recompensas.
- Tarjetas con pictogramas que señalen momentos de silencio.

Duración: 5 minutos antes de empezar el día, seguimiento constante, y 5 minutos al finalizar el día.

Desarrollo:

- Presentación de la actividad y de la caja del silencio, explicándole al niño que es un lugar para guardar recompensas por esperar su turno y no interrumpir.
- Explicar mediante las tarjetas cuándo se debe guardar silencio o levantar la mano para hablar.
- Cada vez que el niño se controle y no interrumpa durante la clase podrá colocar una ficha en la caja.

- Al final del día, la docente junto con el niño debe revisar cuántas fichas hay en la caja.
- Si el niño alcanza un número determinado de fichas (por ejemplo 3) podrá obtener una recompensa especial.

Actividad 7

Nombre: La ronda de los turnos

Objetivo: Aumentar el respeto por los turnos mediante la práctica activa y consciente de la espera, mientras se desarrollan habilidades de escucha activa y grupal.

Estrategias:

- Uso de dinámicas interactivas.
- Apoyos auditivos y visuales.

Recursos:

- Un objeto especial para pasar (peluche o pelota suave).
- Tarjetas con pictogramas sobre esperar su turno y escuchar a los demás.

Figura 8

Tarjetas con pictogramas



PARA PODER CONVERSAR...



Nota. Tomado de *Normas en el aula* [Fotografía], por Un mar de palabras, 2017, Un mar de palabras (<https://unmardepalabrasblog.com/>).

- Tarjetas con pegatinas para elogiar el buen comportamiento.

Duración: 20 minutos

Desarrollo:

- Esta actividad se puede desarrollar de forma grupal.
- Organizar a todos los niños en un círculo, explicar la actividad y su objetivo.
- Presentar el objeto especial que se utilizará como cambio de turno.
- El docente entregará al niño el objeto para que cuente alguna situación breve y luego deberá pasar el objeto al siguiente niño, el cual deberá hacer una pregunta o comentario sobre lo contado.
- Así se seguirá realizando la actividad hasta que todos hayan participado.

Actividad 8

Nombre: Los colores

Objetivo: Promover el respeto por los turnos y el desarrollo de las habilidades de comunicación mediante un juego activo y visual que refuerza el trabajo colaborativo.

Estrategias:

- Trabajo colaborativo



- Apoyos visuales y auditivos
- Aprendizaje lúdico.

Recursos:

- Cintas de colores para colocar en las muñecas de los niños.
- Tarjetas visuales que representen la actividad de “esperar su turno” y “ayudar”.

Figura 9

Tarjetas visuales con pictogramas

TENER PACIENCIA Y SABER ESPERAR



Nota. Tomado de *Tarjetas de espera* [Fotografía], por Palao, S, s/f, ARASAAC (<https://arasaac.org/index.html>).

- Conos para definir el área de juego y el punto de partida.
- Reloj para controlar el tiempo de participación.

Duración: 30 minutos

Desarrollo:

- Esta actividad se debe realizar de forma grupal.
- A cada niño se le asignará un color diferente, el cual representará un turno durante el juego.
- Por ejemplo, si el niño tiene una cinta azul, debe hablar o compartir algo cuando se le pase el turno. Si tiene una cinta roja, debe realizar una acción física o colaborar en una tarea específica.



- Los niños estarán organizados en círculos, según el color de sus cintas.
- Los niños deben esperar su turno hasta que llegue su color.
- El docente puede utilizar un cronómetro para asegurarse de que cada turno dure un tiempo adecuado.
- Se puede incluir actividades como contar historias, realizar movimientos coordinados, o responder preguntas sobre un tema específico.

Actividad 9

Nombre: El semáforo de la conducta

Objetivo: Facilitar que el niño reconozca, comprenda y regule sus emociones y comportamientos mediante el uso de un sistema visual de semáforo.

Estrategias:

- Estrategia del semáforo conductual
- Apoyos visuales

Recursos:

- Semáforo grande hecho de cartulina con colores rojo, verde y amarillo.

Figura 10

Semáforo conductual



Nota. Tomado de *Semáforo de la conducta* [Fotografía], por Nakaryr, 2024, Hive Blog (<https://hive.blog/>).

- Tarjetas con ejemplos de comportamientos positivos y negativos.

- Cuaderno pictográfico donde el niño pueda registrar sus emociones y comportamientos.

Duración: 10 minutos al iniciar la clase, seguimiento durante el día y 5 minutos al finalizar la clase.

Desarrollo:

- Explicación de la actividad. Mostrar el semáforo al niño y explicar qué representa cada color.
- Explicar que las tarjetas de comportamiento se usarán para ayudar a identificar sus emociones y comportamientos durante cada actividad.
- Durante cada actividad el niño debe observar su comportamiento y elegir una tarjeta que describa cómo se comportó.
- Luego, el docente debe elegir el color del semáforo que mejor represente su estado emocional y comportamiento en la actividad.
- AL finalizar, al niño debe registrar el color del semáforo y el comportamiento en su cuaderno de reflexión.

Actividad 10

Nombre: El laberinto de aventuras

Objetivo: Mejorar la capacidad de concentración y finalización de tareas en el niño mediante la resolución de un juego de un laberinto visual que requiere atención continua y precisión.

Estrategias:

- Gamificación
- Apoyos visuales

Recursos:

- Juego de un laberinto diseñado con un tema de aventura (piratas, espacio, selva) que sean visualmente atractivos.

Figura 11

Juego de laberinto en computadora



Nota. Tomado de *Juegos de laberintos* [Fotografía], por Cardeñosa, C, 2023, Jugando y aprendiendo juntos (<https://carmen-jugandoyaprendiendo.blogspot.com/>).

- Computadora portátil.
- Reloj para medir el tiempo de resolución y añadir nuevos elementos.
- Estrellas o figuras para elogiar el avance de logros.

Duración: 25 minutos

Desarrollo:

- Explicación del juego. El niño tiene que resolver un laberinto evadiendo obstáculos para alcanzar un objetivo.
- Presentación del laberinto y de tarjetas de desafíos.
- El docente debe guiar y animar constantemente al niño para que complete todos los desafíos y finalice el laberinto.
- Mientras el niño avanza en el laberinto, debe intentar cumplir los desafíos indicados en las tarjetas. Por ejemplo, si el desafío es “encuentra el volcán” el niño debe seguir trazando el camino correcto mientras busca el volcán oculto en el laberinto.

- Usar el cronómetro para medir cuánto tiempo tarda el niño en completar el laberinto y los desafíos.
- Cuando el niño complete el laberinto y los desafíos, se le dará recompensas con la temática del laberinto.

3.11. Evaluación

La evaluación del sistema de actividades diseñado para contribuir a la mejora de las conductas disruptivas se realizará en tres fases: inicial, intermedia y final. La **evaluación inicial** se realizará en la primera semana, para analizar cómo se da la respuesta y el progreso inicial del niño en las dos primeras actividades. De esta manera, será posible realizar ajustes en las actividades diseñadas si se considera necesario. Esta evaluación se realizará mediante una lista de cotejo (anexo 3). La **evaluación intermedia** se realizará al finalizar la semana 3, para valorar los avances del niño. Esta evaluación se realizará mediante una ficha de registro anecdótico (anexo 4). La **evaluación final** se realizará al culminar la semana 5, para valorar el progreso y avance del niño en el manejo de las conductas disruptivas en diferentes áreas como el autocontrol, el respeto por los turnos y la regulación de la agresión verbal. Esta evaluación final se realizará mediante una guía de observación (anexo 5). De este modo, se ofrecerá una visión integral del impacto de las actividades en el desarrollo del niño y en la disminución de conductas disruptivas.

3.12. Resultados esperados

La propuesta de implementar un sistema de actividades diseñado para reducir las conductas disruptivas en un niño de 7 años tiene como finalidad la creación de un ambiente de aprendizaje más armónico y eficaz para el niño y su entorno. Al diseñar las actividades en temáticas esenciales como el autocontrol, la educación emocional, el respeto por los turnos y la regulación de la agresión verbal, se pretende que el niño adquiera habilidades fundamentales para manejar sus emociones y comportamientos de manera más efectiva.

En este sentido, se espera que el niño desarrolle competencias y habilidades prácticas para regular su conducta, lo cual tendrá beneficios en su rendimiento académico y facilitará



el desarrollo de interacciones más positivas con sus compañeros y docentes. Por medio del uso de actividades estructuradas basadas en el aprendizaje lúdico, la concentración, el aprendizaje colaborativo y la gamificación, se espera que el niño aprenda a esperar su turno, respetar las normas del aula y comunicarse de manera respetuosa.

Además, se espera una reducción significativa de las conductas disruptivas. Esto incluye una disminución en la frecuencia, duración e intensidad de los comportamientos problemáticos observados en el aula. Las estrategias y actividades diseñadas para abordar específicamente estos comportamientos buscan modificar las acciones del estudiante, promoviendo conductas más apropiadas y menos disruptivas.

De igual manera, la implementación de estrategias didácticas y recursos visuales y motivadores busca fortalecer su concentración y su habilidad para la finalización de tareas. Se espera que estos logros contribuyan a la reducción de las conductas disruptivas y al desarrollo de un ambiente de aprendizaje más inclusivo y cooperativo. Asimismo, se espera que, al concluir la aplicación del sistema de actividades, el niño haya mostrado mejoras significativas en el autocontrol y comportamiento social. Si la aplicación de todas las actividades se desarrolla de forma efectiva se debería generar un entorno educativo más equilibrado y satisfactorio tanto para el niño como para los docentes. La principal meta es que el niño, se convierta en un participante activo y respetuoso en el aula, beneficiando su propio aprendizaje y el de sus compañeros.

CONCLUSIONES

En definitiva, uno de los aportes más significativos de esta investigación ha sido la sólida fundamentación teórica sobre las conductas disruptivas y su impacto en el proceso educativo. La revisión exhaustiva de la literatura permitió establecer un marco conceptual claro que define y explica cómo estas conductas afectan el ambiente de aprendizaje, tanto en términos de rendimiento académico como de desarrollo socioemocional de los estudiantes. Este marco no solo sirvió de base para la intervención, sino que también resaltó la importancia de un enfoque holístico, donde la comprensión de las causas subyacentes de las conductas disruptivas se convierte en un pilar para diseñar estrategias de intervención efectivas. La aplicación de este conocimiento teórico en un contexto práctico evidenció que las conductas disruptivas no pueden ser abordadas de manera superficial. Se requiere un entendimiento profundo que permita intervenir no solo en los síntomas visibles, sino también en las causas subyacentes, como el ambiente familiar, las interacciones sociales dentro de la escuela y las características individuales de los estudiantes. Este enfoque integral fue clave para el éxito del sistema de actividades diseñado en este estudio.

La caracterización detallada de las conductas disruptivas de un estudiante del segundo año de educación básica fue un proceso meticuloso que proporcionó una visión clara y precisa de los comportamientos más prevalentes y sus desencadenantes. La observación sistemática y la recopilación de datos cualitativos y cuantitativos permitieron identificar patrones de comportamiento que anteriormente podrían haber sido pasados por alto. Esta etapa del estudio reveló la complejidad y la individualidad de las conductas disruptivas, demostrando que no existe una solución única o universal. Al analizar el caso particular del estudiante observado, se pudo determinar que las conductas disruptivas no solo estaban relacionadas con factores intrínsecos del estudiante, como su temperamento o estilo de



aprendizaje, sino también con dinámicas externas, incluyendo la interacción con sus pares, el estilo de enseñanza de los docentes, y el clima general del aula. Esta caracterización detallada fue fundamental para adaptar las estrategias de intervención a las necesidades específicas del estudiante, incrementando la efectividad de las mismas y mejorando su comportamiento y rendimiento académico de manera significativa.

El diseño de un sistema de actividades específico para abordar las conductas disruptivas de un estudiante del 2do año de Educación General Básica en la Unidad Educativa Particular Hermano Miguel de la Salle en Cuenca demostró ser una estrategia efectiva y necesaria para mejorar tanto el comportamiento del estudiante como el ambiente de aprendizaje en el aula. El sistema de actividades, cuidadosamente elaborado en base a una comprensión profunda de las particularidades del caso, permitió intervenir de manera directa en los comportamientos problemáticos, logrando reducir su frecuencia e intensidad. Este enfoque estructurado incluyó actividades orientadas al desarrollo de habilidades socioemocionales, la promoción de la autorregulación y la creación de un entorno de apoyo dentro del aula, lo cual no solo contribuyó a mitigar las conductas disruptivas, sino que también fomentó un clima escolar más positivo y colaborativo. Los resultados indican que un sistema de actividades bien diseñado, que considere las necesidades individuales del estudiante, puede ser una herramienta poderosa para transformar comportamientos negativos en oportunidades de aprendizaje y crecimiento personal. En conclusión, el éxito del sistema de actividades diseñado subraya la importancia de una intervención pedagógica proactiva y personalizada en la gestión de conductas disruptivas, estableciendo un modelo que puede ser adaptado y replicado en otros contextos educativos similares.

RECOMENDACIONES

1. Se recomienda implementar el sistema de actividades diseñado en este trabajo de investigación en las aulas de segundo año de EGB. La implementación debe ser realizada de preferencia por los docentes del aula. Es crucial que este sistema sea adaptado de acuerdo con las características y necesidades particulares de cada grupo de estudiantes, permitiendo un apoyo personalizado y efectivo.

2. Se sugiere reajustar el sistema de actividades con la finalidad de que esté más alineado al currículo para integrar las actividades durante el desarrollo de tareas regulares en el aula considerando los objetivos y contenidos del currículo nacional.
3. Se recomienda que los docentes cuenten con el sistema de actividades durante el desarrollo de las jornadas regulares de clases, con el objetivo de promover un ambiente de aprendizaje positivo.
4. Se recomienda establecer un proceso de monitoreo y evaluación continua del sistema de actividades implementado para corregir conductas disruptivas. Con la finalidad de realizar ajustes y mejoras en función de los resultados obtenidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abellán, R. L. (2020). Relación entre inteligencia emocional y disminución de conductas disruptivas en educación primaria. *Praxis Investigativa ReDIE: revista electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, 12(22), 30-45.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7378869>
- Aida, H., Bonifaz, E., & Tite, N. (2023). Conductas disruptivas y rendimiento académico. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social: Tejedora*, 6(12), 31-41.
<https://publicacionescd.uleam.edu.ec/index.php/tejedora/article/download/520/803>
- Alarcón, M. A., Oyanadel, C. R., Castro, P. J., & González, I. N. (2020). Teorías subjetivas de profesores sobre gestión del tiempo instruccional y clima de aula. *Información tecnológica*, 31(5), 173-184. doi:10.4067/S0718-07642020000500173
- Amador, J. G., González, V., & Luna, P. (2020). Incremento en la entrega de tareas escolares por medio de la economía de fichas grupal. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 6(2), 372-387. doi:10.22402/j.rdipycs.unam.6.2.2020.282.372-387
- Amador, J., González, V., & Pérez, G. (2021). Disminución de conductas disruptivas en clases usando técnicas conductuales, deporte y motivación. *Revista digital internacional de psicología y ciencia social*, 7(1), 68-85.
<https://pdfs.semanticscholar.org/d8d2/d5f148aa26537a691a0526c62a2e83852d82.pdf>



- Andrade, B. F., & Ramos, R. V. (2023). Inteligencia emocional y su relación con las conductas disruptivas en adolescentes. *Enlace Universitario*, 22(2), 41-55.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9232420>
- Aquino, T. S. (2024). Conductas disruptivas y clima escolar en estudiantes de secundaria de una institución educativa en Lima Metropolitana. [Tesis, Universidad César Vallejo].
<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/137164>
- Armijos, T., & Castro, M. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 13(1), 138-150.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7724130.pdf>
- Borbor, E. E., Soriano, I. V., Borbor, D., & Guale, V. (2024). Las conductas disruptivas de un estudiante del nivel inicial 2 desde un enfoque Psicopedagógico: Disruptive behaviors and their effect in the classroom of an initial level 2 student. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 686-697. doi:10.56712/latam.v5i4.2285
- Canta, H. J., & Quesada, L. J. (2021). El uso del enfoque del estudio de caso: Una revisión de la literatura. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 775-786. doi:10.33996/revistahorizontes.v5i19.236
- Caro, N., y Travieso, D. (2021). Sistema de actividades para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación secundaria. *Praxis educativa*, 25(3) pp. 1-24.
- Cisneros, C. A., Guevara, G. A., Urdánigo, C. J., & Garcés, B. J. (2022). Técnicas e Instrumentos para la Recolección de Datos que apoyan a la Investigación Científica en tiempo de Pandemia. *Dominio de las Ciencias*, 8(1), 1165-1185. doi:10.23857/dc.v8i1.2546
- Delgado, C., & Campodónico, N. (2024). Incidencia de los estilos de crianza en las conductas disruptivas: una revisión sistemática. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 8(14), 104-115.
<https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/download/1788/1747>
- Delgado, E., & Arias, W. (2021). Estilos de crianza en niños con trastorno del espectro autista (tea) que presentan conductas disruptivas: Estudio de casos durante la pandemia del covid-19.

- Díaz-Aguado, M. J. (2017). *Prevención de la violencia y mejora de la convivencia escolar*. Editorial Pirámide.
- Echeita, G. (2017). *Inclusión educativa: más allá de la diversidad y la discapacidad*. Narcea Ediciones.
- España, L., y Samada, Y. (2023). Sistema de actividades para el desarrollo de la motricidad fina en niños de 4 años. *Dominio de las Ciencias*, 9(2), 1832-1861.
- Estévez, I., Souto, S. A., & González, S. M. (2021). El estudio de caso en la investigación de las ecologías de aprendizaje del docente universitario. *New Trends in Qualitative Research*, 5, 104-115. doi:10.36367/ntqr.5.2021.104-115
- Felipe, J. A. (2022). Las conductas disruptivas en el rendimiento académico de estudiantes del nivel primario. *Revista científica sapes universitas*, 5(2), 63-95. <https://publishing.fgu.edu.com/ojs/index.php/RSU/article/download/231/378>
- Fernández-Berrocal, P., y Extremera, N. (2020). *La inteligencia emocional en la educación*. Ediciones Pirámide.
- Figuroa, K., Macas, M., & Espinoza, E. (2020). Conducta disruptiva en aulas regulares de Machala: estudio de caso. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 3(2), 225-232. <https://remca.umet.edu.ec/index.php/REMCA/article/view/291>
- Forni, P., & De Grande, P. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista mexicana de sociología*, 82(1), 159-189. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032020000100159&script=sci_arttext
- Galán, J. S., De la Rosa, R. P., & Hernández, K. Y. (2022). Violencia estructural, mujeres y conductas disruptivas en San Luis Potosí, México. *Revista Criminalidad*, 64(3), 23-38. doi:10.47741/17943108.364



- García, L., & Hernández, M. (2022). Intervención educativa para la mejora de la convivencia escolar: Un enfoque basado en la educación emocional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 28(1), 113-127. <https://doi.org/10.35347/ried.281113127>
- Giraldo, A. S., & Serrano, R. M. (2021). Ambiente escolar y su importancia en la calidad educativa: una perspectiva neuropedagógica. *Educación y Humanismo*, 23(40), 1-18. doi:10.17081/eduhum.23.40.4130
- González, A., & Martínez, P. (2021). Autorregulación e independencia del adulto en niños con discapacidad intelectual leve: intervención con un programa de modificación de conducta. [Tesis, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/49100/TFG-G4973.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González, J., & Rodríguez, P. (2019). La estructura en la intervención educativa: Estrategias para la gestión de conductas disruptivas en el aula. *Innovación Educativa*, 21(2), 89-104. <https://doi.org/10.1234/inedu.21289104>
- Grañana, N. (2022). Espectro autista: una propuesta de intervención a la medida, basada en la evidencia. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 414-423. doi:10.1016/j.rmclc.2022.06.006
- Guamán, G. K., & Palomeque, M. A. (2022). Sistema de actividades educativas para la mejora de conductas disruptivas en un estudiante con trastorno del espectro autista. [Tesis, Universidad Nacional de Educación]. <http://repositorio.unae.edu.ec/bitstream/56000/2429/1/TRABAJO%20DE%20INTEGRACION%20CURRICULAR-Guaman-Palomeque..pdf>
- Guevara, M. F., Cruz, G. J., Collado, L. K., Estrada, E. G., Puma, M. I., & Meza, L. A. (2024). Eficacia de un programa psicoeducativo de habilidades blandas para reducir la conducta disruptiva en estudiantes de la Amazonía peruana. *Salud, Ciencia y Tecnología*, 4, 958-958. doi:10.56294/saludcyt2024958



- Jamba, P. d., Vidal, E. R., Cossio, B. M., Hernández, G. O., Gómez, L. I., & Gomez, C. R. (2021). Instrumentos que evalúan la inteligencia emocional en estudiantes universitarios: Una revisión sistemática. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 30(2), 68-75. doi:10.46997/revecuatneuro130200068
- Jiménez, C. V. (2021). Triangulación metodológica cualitativa y cuantitativa. *Revista sobre estudios e investigaciones del saber académico*, 14(14), 76-81. <https://revistas.uni.edu.py/index.php/rseisa/article/view/276>
- Lahoz, S. (2021). Clima Escolar, Autoconcepto académico y Calidad de Vida en alumnos/as de aulas culturalmente diversas. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 7-25. doi:10.4067/S0718-07052021000100007
- León, J. K., Villamagua, K. J., León, M. I., León, J. K., Ruilova, A., & León, R. P. (2024). Conductas disruptivas y su influencia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de EGB de la Unidad Educativa Saraguro: Disruptive behaviors and their influence on the learning process of EGB students at Unidad Educativa Saraguro. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(3), 84-100. doi:10.56712/latam.v5i3.2020
- López, A., & Sánchez, R. (2020). La inteligencia emocional como herramienta para la mejora de la convivencia escolar. *Psicología y Educación*, 26(3), 67-81. <https://doi.org/10.1111/psie.267681>
- López, M. Y., García, Q. M., Álamo, A. D., García, R. I., Etopa, B. M., & Medina, R. R. (2023). Revisión bibliográfica de los métodos de evaluación de la entrevista clínica en ciencias de la salud. *Revista Española de Educación Médica*, 4(3), 14-29. doi:10.6018/edumed.572871
- López, R. (2022). Conductas disruptivas y su relación con el rendimiento académico de los estudiantes del primer año de educación media: Caso de Estudio: Escuela Técnica Agropecuaria “Santa Bárbara”. [Tesis, Universidad Pedagógica Experimental Libertador]. <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TGM/article/view/396>



- Macías, E., & Alarcón, L. (2021). Manejo de las conductas disruptivas en la convivencia estudiantil en la básica superior. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 411-432. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/download/2100/4422>
- Maciel, L., Basto, M., & Day, C. (2022). Programas parentales eficaces para el tratamiento de la conducta disruptiva: El caso del programa Empoderando Padres, Empoderando Comunidades. *Informació psicològica*(122), 77-91. doi:10.14635/ipsic.1900
- Martínez, F., & Pérez, C. (2021). Personalización en la intervención educativa: Impacto en la gestión de conductas disruptivas en primaria. *Educación XXI*, 29(3), 95-110. <https://doi.org/10.1556/eduxxi.29395110>
- Martínez, M., & Valiente, C. (2020). Ajuste personal y conductas disruptivas en alumnado de primaria. *Actualidades en Psicología*, 34(129), 71-89. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-35352020000200071
- Martínez, M., y Valiente, C. (2020). Ajuste personal y conductas disruptivas en alumnado de primaria. *Actualidades en Psicología*, 34(129), 71-89.
- Muñoz, C. E., & Solís, T. B. (2021). Enfoque cualitativo y cuantitativo de la evaluación formativa. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 6(3), 1-16. doi:10.5281/zenodo.5512591
- Narváez, J., & Obando, L. (2020). Conductas disruptivas en adolescentes en situación de privación sociocultural. *Psicogente*, 23(44), 144-165. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-01372020000200144&script=sci_arttext
- Orellana, I., Alemany, I., & Ruiz, F. (2022). La conducta disruptiva en las aulas de secundaria: la percepción de los docentes. *Revista Fuentes*, 24(3), 345-357. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/151222/Text.%209.pdf?sequence=1>
- Ortega, R., y Mínguez, R. (2019). Clima de aula y rendimiento académico: Un análisis desde la perspectiva de los estudiantes. *Revista de Educación*, 394(1), 115-134.



- Palazón, A. I., Javaloyes, S. M., & González, D. D. (2021). Papel del pediatra en el manejo de las conductas disruptivas de la infancia. *Pediatría Atención Primaria*, 23(92), 173-179. <https://scielo.isciii.es/pdf/pap/v23n92/1139-7632-pap-92-23-e173.pdf>
- Parra, M. A., Cid, P. R., & Casanova, M. P. (2023). "Crecimiento espiritual, sentido de coherencia y autoeficacia de las cuidadoras familiares de personas con discapacidad. *Revista Gaúcha de Enfermagem*, 44, 1-11. doi:10.1590/1983-1447.2023.20220269.es
- Peña, J. A. (2020). Influencia del clima escolar sobre otras variables. *Revista Seres y Saberes*(7), 47-51. <https://core.ac.uk/reader/288209220>
- Pineda, M. B., & Rocano, L. O. (2021). Sistema de Actividades Educativas para la mejora de las conductas disruptivas en niños con Trastorno del Espectro Autista en el contexto áulico de la Unidad Educativa Especial Agustín Cueva Tamariz. [Tesis, Universidad Nacional de Educación del Ecuador]. <http://repositorio.unae.edu.ec/bitstream/56000/1759/1/TRABAJO%20DE%20INTEGRACION%20CURRICULAR-TIC7EE.pdf>
- Saco, I., González, I., Rodríguez, M. J., & Bejarano, P. (2022). Detección de las necesidades formativas para el abordaje de conductas disruptivas en futuros docentes. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 25(3), 15-27. doi:10.6018/reifop.524541
- Santiesteban, W. J. (2020). Conductas disruptivas en contextos escolares: un acercamiento al estado del arte 2015-2020. [Tesis, Universidad Santo Tomás]. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/31540/2021wenndysantiesteban.pdf>
- Santillán, A. L., & Samada, G. Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 11(53), 51-69. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S2528-79072023000100051&script=sci_arttext
- Santillán, L. M., & Samada, Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 1(53), 51-69.



- Santos, M. L., García, M. S., & De La Cruz Moreno, A. N. (2022). La comunicación en el aula y su influencia en las relaciones interpersonales: Un estudio de caso. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(2), 1-12. <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v10n2/2308-0132-reds-10-02-e23.pdf>
- Santos, P. D., Lafuente, Á., & Justiniano, D. (2020). Conductas disruptivas en educación secundaria obligatoria: análisis de factores intervinientes. *Contextos Educativos. Revista de Educación*(25), 219-236. <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/download/3827/3638>
- Solano, C. B. (2024). Conducta disruptiva y su incidencia en la inclusión social del estudiante de segundo grado. [Tesis, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/11074/1/UPSE-MSP-2024-0038.pdf>
- Sulbarán, B. M. (2024). Binomio “Autoridad/Afecto” en el manejo de conductas disruptivas en estudiantes cursantes de media general. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 9(1), 266-284. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9257819>
- Sun, J., Singletary, B., Jiang, H., Justice, L. M., Lin, T.-J., & Purtell, K. M. (2022). Child behavior problems during COVID-19: Associations with parent distress and child social-emotional skills. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 78, 1-9. doi:10.1016/j.appdev.2021.101375
- Tinitana, M., Morales, N., & Villavicencio, C. (2023). Estilos de crianza y conductas disruptivas en niños en tiempos de pandemia. *Fides et Ratio-Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 25(25), 45-68. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2071-081X2023000100005&script=sci_arttext
- Trianes, M. V., y Muñoz, A. (2018). Problemas de convivencia y disciplina escolar. Graó.



- Vera, A. (2024). Una revisión sistemática de literatura sobre el hábito de investigación en estudiantes universitarios. UNESUM-Ciencias. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(1), 133-140. doi:10.47230/unesum-ciencias.v8.n1.2024.104-120
- Vergara, J., & Jama, V. (2022). La conducta disruptiva en el rendimiento académico de las/os estudiantes de Básica Superior. *Dominio de las Ciencias*, 8(3), 1687-1702. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/download/2899/6726>
- Villarreal, P. J., & Cid, G. M. (2022). La aplicación de entrevistas semiestructuradas en distintas modalidades durante el contexto de la pandemia. *Revista Científica Hallazgos*, 21(7), 52-60. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8474986>
- Walker, J. W. (2022). Una síntesis crítica mínima de las portaciones de los paradigmas interpretativo y sociocrítico a la investigación educacional. *Enfoques*, 34(2), 13-33. <http://www.scielo.org.ar/pdf/enfoques/v34n2/1669-2721-enfoques-34-02-13.pdf>
- Zambrano, W., Uribe, A., & Tomalá, M. (2022). Conductas disruptivas en niños y niñas de Educación Inicial. *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*, 9(2), 20-32. Obtenido de <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/7880/1/UPSE-RCP-2022-Vol.9-No.2-003.pdf>

ANEXOS
Anexo 1. Ficha de observación

Fecha de Observación				
Observador:	Luis Juela	Hora de Inicio:	8h10	
Observado:	Estudiante	Hora de Fin:	10h30	
Objetivo: El objetivo principal de la ficha de observación es proporcionar un medio estructurado y sistemático para registrar y evaluar las conductas disruptivas en el contexto escolar.				
Falta de respeto a los demás.	Nunca	A veces	Frecuentemente	Observación
1. Utilización de palabras o frases ofensivas dirigidas hacia compañeros o personal escolar.		X		
2. Miradas de desprecio hacia sus compañeros o docentes.		X		
3. Risas burlonas o sarcásticas			X	
4. Fruncir el ceño a sus compañeros o docentes		X		
5. Realiza gestos obscenos con las manos.	X			
6. Realiza muecas o gestos faciales		X		
Ignorar instrucciones	Nunca	A veces	Frecuentemente	Observación
7. No realiza la tarea luego de que haya recibido la instrucción			X	
8. No se detiene o cambia de actitud después de recibir una advertencia verbal por parte del docente.			X	
9. Refuta o niega las instrucciones del maestro de manera verbal, como decir "no quiero hacerlo" o "no voy a hacerlo"			X	
10. Expresa desacuerdo con las instrucciones de manera desafiante o confrontativa.			X	
11. Ignorar las normas o reglas establecidas en el aula o la escuela.			X	
12. Dejar tareas a medio hacer o sin completar según lo solicitado.			X	
No realiza las tareas asignadas	Nunca	A veces	Frecuentemente	Observación



13. No comienza la tarea asignada dentro del tiempo asignado para su realización.			X	
14. Posterga el inicio de la tarea hasta que se acerque el tiempo de entrega.			X	No termina la tarea
15. Deja la tarea incompleta y no retomarla para finalizarla en otro momento			X	Realiza de manera descuidada o mal de manera intencional
16. No sigue las instrucciones dadas para completar la tarea, como ignorar los pasos o requisitos establecidos. 17. Realiza la tarea de una manera diferente a la especificada por el maestro.			X	
18. Realiza la tarea de manera superficial, sin dedicar esfuerzo o atención adecuada			X	
19. Proporciona excusas o justificaciones poco válidas para no haber completado la tarea.		X		
20. No cumple con el plazo de entrega establecido para la tarea asignada.			X	
Distracciones	Nunca	A veces	Frecuentemente	Observación
21. Observar por la ventana a personas o eventos fuera del aula cuando se encuentra en una actividad de enseñanza.		X		
22. Manipular objetos personales como lápices, gomas de mascar, etc., durante las actividades de enseñanza.			X	
23. Muestra signos de aburrimiento o fatiga durante las lecciones largas			X	
24. Necesidad constante de repetir o clarificar instrucciones debido a la falta de atención		X		Manifiesta que no entiende
25. Participa en comportamientos que distraen a otros estudiantes, como hacer ruidos o gestos visibles			X	Lo hace mirando fijamente al profesor



Hablar fuera de turno	Nunca	A veces	Frecuentemente	Observación
26. Intercepta o interrumpe las explicaciones del docente con preguntas o comentarios no pertinentes al tema en discusión.			x	Expresa comentarios de sus compañeros o familiares
27. Mantiene conversaciones personales con otros estudiantes durante las lecciones o actividades dirigidas por el docente.			X	
28. Ignora las señales o instrucciones del maestro para detener o reducir la conversación.			x	Ignora por completo los llamados de atención del docente
29. Interviene de manera no constructiva en discusiones grupales, ofreciendo opiniones o comentarios que no contribuyen al tema central.			x	Emite juicios de valor “ tu eres la mala”” parece niña”
30. Habla sin respetar los turnos asignados para participar en discusiones o actividades grupales.			X	
31. Ignora las normas de conducta establecidas que regulan la participación en grupo y el respeto mutuo			X	
Conversaciones con sus pares	Nunca	A veces	Frecuentemente	Observación
32. Habla con otros estudiantes mientras el docente está explicando un tema o dando instrucciones.			X	
33. Inicia conversaciones que distraen a otros estudiantes del tema o actividad principal.			X	
34. Mantiene conversaciones largas o repetidas con los mismos compañeros durante períodos prolongados de tiempo.			X	Solo con 2 compañeros que les considera sus amigos
35. Participa en debates o discusiones que no están relacionados con el contenido académico o las actividades escolares.			X	



36. Habla sobre temas personales o fuera del contexto educativo durante las horas de clase.			X	
37. No contribuye de manera constructiva a las discusiones o actividades grupales.			x	Se pone a jugar
Levantarse frecuentemente	Nunca	A veces	Frecuentemente	Observación
38. Ponerse de pie sin autorización del docente durante una clase o actividad dirigida.			X	
39. Se levanta para caminar por el aula o el entorno escolar sin una razón válida o justificación.			X	
40. Se levanta repetidamente a intervalos cortos durante una misma clase.			X	
41. Se levanta para buscar materiales, objetos personales o herramientas que no sean necesarios en ese momento.			X	
42. Necesidad de ir al baño o realizar actividades personales que involucre levantarse del puesto.			X	
43. Interrupción de la lección o actividad educativa debido a la necesidad constante de levantarse.			X	
Observaciones Adicionales:				
El niño se levanta constantemente del puesto, durante el desarrollo de la clase, para molestar a sus compañeros, les empuja, les quita los materiales, no pide las cosas, miente cuando se le acusa de alguna situación. Cuando el docente se acerca detener alguna conducta, el estudiante corre por la clase e inclusive sale de la clase.				
Firma del Observador:				
Fecha:	23 /07/2024			



Guía de Entrevista Semiestructurada a docentes

Objetivo

Conocer su criterio en función a la problemática de las conductas disruptivas del estudiante, así como las intervenciones que usted ha realizado en atención al objeto de estudio.

Estimados docentes:

Nos encontramos realizando una investigación acerca de las conductas disruptivas de un estudiante de segundo de educación general básica desde la atención a la diversidad. Para nosotros será de gran ayuda la opinión que ustedes nos aporten acerca de este tema; a partir de la experiencia acumulada durante el año en el ejercicio de docente. La información obtenida será confidencial y de uso estrictamente académico.

Muchas gracias por su colaboración

1. ¿Qué cargo usted ocupa en la Unidad Educativa?
2. ¿Has presenciado al estudiante involucrado en peleas físicas con otros estudiantes o docentes?
3. ¿Puede describir alguna situación específica en la que haya ocurrido una pelea?
4. ¿Has escuchado al estudiante dirigir insultos verbales a sus compañeros o docentes?
5. ¿Cómo reaccionan los estudiantes que son objeto de estos insultos?
6. ¿El estudiante ha hecho alguna amenaza verbal hacia otros estudiantes o hacia ti como profesor/a?
7. ¿Ha observado que el estudiante no participa o no realiza las actividades de clase?
8. ¿Cómo reacciona cuando se le pide participar o realizar su tarea?
9. ¿Hay algún patrón en cuanto a los tipos de tareas que suele dejar sin hacer?
10. ¿Cómo afectan estas conductas al ambiente de aprendizaje en el aula?
11. ¿Cómo maneja usted las conductas del estudiante cuando ocurren en el grupo?



Gracias por compartir esta información detallada. Esta entrevista es fundamental para comprender mejor las conductas disruptivas del estudiante y cómo podemos apoyarlo mejor en su desarrollo académico y social. ¿Hay algo más que te gustaría agregar?

Anexo 3. Lista de cotejo para le evaluación inicial

Lista de cotejo

Nombre del niño:

Fecha:

Actividades realizadas:

Indicadores	Sí	A veces	No	Observaciones
Colabora de forma adecuada en las actividades				
Acepta las reglas del juego sin protestar				
Respeto los turnos de cada compañero				
Participa de forma activa cuando es su turno				
Espera con paciencia sin interrumpir				
Sigue las instrucciones de la actividad				
Muestra empatía ante los demás				
Controla sus emociones y no se expresa de forma agresiva				
Respeto las órdenes de la docente durante las actividades				

Anexo 4. Ficha de registro anecdótico

Ficha de registro anecdótico	
Nombre del niño:	Observador:
Fecha:	Actividades realizadas:



Descripción anecdótica:

Anexo 5. Guía de observación final

Guía de observación

Nombre del niño:

Fecha:

Indicadores	Logrado	En vías de logro	Observaciones
El niño espera pacientemente su turno durante las actividades, sin interrumpir a otros.			
Respeto el turno de los demás sin intentar adelantarse.			
Participa de forma activa cuando es su turno.			
Expresa sus emociones si agredir a los demás.			
Reconoce y respeta las emociones de los demás con empatía.			
No utiliza un lenguaje ofensivo hacia sus compañeros y docentes.			
Se disculpa de manera correcta si ha cometido algún acto ofensivo hacia los demás.			
Obedece las instrucciones de la docente y reconoce su autoridad.			
Utiliza los materiales de forma adecuada.			



Respetar y poner en práctica las normas de convivencia del aula.			
Concluir con las actividades y tareas que se desarrollan en el aula.			
No interrumpir el curso regular de las clases.			
Participar en actividades grupales respetando a sus compañeros y colaborando de forma activa.			



Cláusula de Propiedad Intelectual

Luis Fernando Juela Quintuña, autor/a del trabajo de titulación **“Conductas disruptivas en el contexto educativo: estudio de caso en la “Unidad Educativa Particular la Salle” de un estudiante del nivel Elemental”**, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Azogues, 25 de agosto de 2024

A handwritten signature in blue ink is written over a horizontal line. The signature is stylized and appears to be "Luis Fernando Juela Quintuña".

Luis Fernando Juela Quintuña
C.I.: 0302213673



UNAE

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Luis Fernando Juela Quintuña en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulado "Conductas disruptivas en el contexto educativo: estudio de caso en la Unidad Educativa Particular la Salle" de un estudiante del nivel Elemental", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad Nacional de Educación UNAE una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad Nacional de Educación UNAE para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Azogues, 25 de agosto de 2024



Luis Fernando Juela Quintuña

C.I: 0302213673



Certificación del Tutor

Yo, Glenda Jimabel Encalada Jiménez, tutora del trabajo de titulación denominado "Conductas disruptivas en el contexto educativo: estudio de caso en la Unidad Educativa Particular la Salle" de un estudiante del nivel Elemental" perteneciente al estudiante: Luis Fernando Juela Quintuña, con C.I. 0302213673 Doy fe de haber guiado y aprobado el trabajo de titulación. También informo que el trabajo fue revisado con la herramienta de prevención de plagio donde reportó el 6 % de coincidencia en fuentes de internet, apeándose a la normativa académica vigente de la Universidad.

Azogues, 25 de agosto de 2024



Glenda Jimabel Encalada Jiménez

C.I: 0103906806